



EJERCICIOS ESPIRITUALES-2000
HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA
EN A. L.

Folleto II (9-18).- EE2000-2.WPD

TEMAS

HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA EN A.L.

1)- REVITALIZAR LA ORDEN EN AMERICA LATINA

- 1) Los Ejercicios Espirituales Hoy
- 2) Los Apremios a la Renovación de nuestra Vida Religiosa
- 3) La Encrucijada actual de la Vida Religiosa
- 4) El desafío actual del Proyecto Hipona, para nuestra circunscripción
- Implicaciones -

I1)- REVITALIZACIÓN DE LA INTERIORIDAD Y ESPIRITUALIDAD PERSONALES

5. La interioridad agustiniana: El binomio "Interioridad-Comunidad".
6. Madurez personal y Vida Comunitaria
7. La Oración hoy
8. La Oración, una clave de existencia
9. Personas y Comunidades Orantes

10. Conversión: JORNADA DE DESIERTO

II1)- REVITALIZACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA

11. La vida en comunidad
12. Valores comunitarios
13. La Comunicación, pilar del vivir comunitario
14. Comunicación y Diálogo
15. El Trinomio "Interioridad-Comunidad-Misión".
16. El Realismo Comunitario
17. Objetivo: La Santidad
18. Compromisos concretos

Tema 9.-PERSONAS Y COMUNIDADES ORANTES. (FORMAS DE ORACIÓN).

1.- NUEVAS PERSPECTIVAS

Bajo el impulso renovador del Vaticano II fueron surgiendo nuevos modelos de oración que trataron de superar la repetitividad rutinaria de la oración y oraciones prefabricadas, a la que se reducía la vida de oración de la mayoría de las personas piadosas. Y así fueron adquiriendo relevancia modos de oración como los siguientes:

a) La oración creativa y dinámica.- Sobre los esquemas prefabricados tradicionales de oración (Eucaristía, Liturgia de las horas, Rosario, etc.), se introducen, rompiendo moldes, innovaciones que quiebren la rutina: simbologías de actualidad, cambios en la estructura ambiental, variantes en el rito, modos diversos de proclamación de los salmos, paréntesis para la reflexión y coparticipación, cantos mensaje, etc.

= El riesgo, si se abusa de las innovaciones, es que el encuentro resulte más distracción y entretenimiento que oración interior.

b) La meditación comunitaria compartida.- Frente a la tradicional meditación silenciosa en comunidad, se armonizan los espacios de meditación personal y de meditación compartida, de ordinario en torno a un texto bíblico: Cada cual comparte con los demás lo que La Palabra le dice, le interpela o apremia, en el momento presente.

= El riesgo en que ha caído muchas veces esta forma de oración es el de canalizar, por este medio, una sutil crítica a los demás sin derecho a réplica.

c) La oración carismática.- En nombre de la “libertad del espíritu” que mueve a cada uno, dió paso a la oración espontánea y sin fórmulas prefabricadas. Ha pretendido ser una oración más del corazón que del cerebro y, por ello, muy ligada a la emotividad y a los fenómenos supranormales: don de lenguas, profecía, sanación, liberación diabólica, etc.

= Su riesgo frecuente es atribuir al Espíritu los propios desequilibrios de personalidad, y dogmatizar los propios sentimientos y convicciones subjetivos, como procedentes del Espíritu. Por otra parte, la oración espontánea degenera fácilmente en la repetitividad de unos tópicos ya aprendidos, y en pobreza de contenido.

d) La oración neocatecumenal.- El movimiento neocatecumenal ha puesto el énfasis en la recuperación y vivencia de la rica simbología litúrgica tradicional. Cuidan minuciosamente tanto el ambiente y elementos, como el esplendor de la celebración, dinamizada por sus característicos cantos litúrgicos.

= El riesgo anexo es que la oración se quede en mero espectáculo, bellamente realizado y en simple teatralidad externa, perdiendo su carácter interpelador.

e) La experiencia de desierto.- Con un mínimo de pautas orientadoras, se invita a los presentes a buscar la soledad, de ordinario en contacto con la naturaleza, para el encuentro a solas consigo mismo y con Dios, y para la contemplación serena y receptiva del Dios de la Vida.

EVALUACIÓN

a) Todos estos intentos de revitalizar la oración han definido una **búsqueda**, y como tal han sido indiscutiblemente enriquecedores, y para muchos han significado un despertar espiritual.

b) Muchos, sin embargo, tienen la impresión de que todas estas innovaciones, sin negar que signifiquen un paso positivo, se quedan en simples “**formas**” de oración, sin lograr tocar el “**fondo**” de lo que ha de ser una vida de oración. Más aún, algunos experimentan que, cuando realmente quieren orar, prefieren el clima tranquilo de oración que provoca el recitado normal de los salmos, que las constantes innovaciones, que a lo más lo distraen y entretienen.

c) La conclusión parece ser que las “formas” de oración no son determinantes, por sí mismas, para una vida de oración. Lo decisivo es el protagonismo personal en la oración: **Nadie hace orar a nadie; cada cual ora realmente cuando él mismo toma decididamente esa opción.** Las diversas formas de oración no son sino una provocación “desde fuera” para que todos oren; pero la oración existe únicamente cuando y en la medida en que arranca “desde dentro” (oración interior). Y cuando uno decide verdaderamente orar, cuanto menos andamiaje externo mejor.

d) El segundo factor determinante, para que la oración adquiriera su pleno sentido, es que ésta se enmarque en un **ITINERARIO ESPIRITUAL**: Sentido de procesualidad evolutiva hacia la plena madurez espiritual y humana. Cuando no existen objetivos concretos de autosuperación, para dar el paso a una etapa superior de madurez, la oración queda reducida a la calidad de “evento”, y cualquiera de sus formas está llamada a agotarse.

En este último sentido, hemos de reconocer que, en la espiritualidad cristiana y religiosa, hemos sufrido una pérdida: En nuestra tradición mística, se delinearon modelos diversos de itinerario espiritual, en siete, ocho o nueve etapas, cuyo termómetro y alma fue la oración. La oración vocal en ellos no era sino la oración de principiantes. Cabe preguntarnos si, en la renovación postvaticana, no nos hemos estancado en la oración de principiantes, dándole más y más vueltas para descubrir nuevas formas de simple oración vocal. No es extraño que muchos hayan encontrado en la espiritualidad oriental una profundidad que no encuentran ya en la cristiana.

2.- LA VUELTA DE LA MIRADA AL ORIENTE

a) La irrupción de lo oriental.- Ya desde la década de los ´60, las librerías comenzaron a inundarse primero de libros sobre el Yoga y el Zen, y después de espiritualidad cristiana en la línea del yoga y del zen. Las obras de autores como Tony de Mello y su seguidor Carlos G. Vallés, Ignacio Larrañaga, Nicolás Caballero, Enomiya Lasalle, etc., constituyeron verdaderos bestseller, y provocaron una praxis generalizada a través de conferencias, seminarios, ejercicios prácticos y talleres de oración. ¿De dónde su fuerza de atracción?

b) Sus valores.- Los autores cristianos entusiastas de la metodología oriental han entendido, sin duda, muy bien la distinción entre **vaso** y **contenido** de la espiritualidad oriental. Y si bien el contenido teológico de la espiritualidad de Oriente no siempre es compatible con la fe cristiana, sí lo es el “vaso”, o metodología, válidos para dinamizar toda espiritualidad. Y así han pretendido incorporar a la espiritualidad cristiana valores significativos de la oriental, muy en sintonía con el sentir agustiniano de que “*El cristiano bueno y verdadero ha de entender que la verdad, dondequiera que se encuentre, pertenece a su Señor*” (DOC, 2,19,28). Entre ellos:

= **La importancia de las disposiciones físico-mentales** (armonía integral), como preámbulo para una vida de auténtica oración. Las psicologías modernas han confirmado, en efecto, la interdependencia existente entre cuerpo y espíritu (paralelismo psicofísico).

De ahí la necesidad del ejercicio corporal que armonice debidamente cuerpo-mente-espíritu (=respiración).

= **El sentido de procesualidad evolutiva.** Tanto el Yoga como el Zen, presentan un itinerario bien definido de avance espiritual por etapas y con objetivos bien concretos.

= **La importancia de la consciencia y la atención**, como medio para despertar los valores latentes en todo ser humano.

= **El sentido de unidad y comunión con todas las cosas (sentido holístico)**, pues nada ni nadie es una isla, superando la fragmentariedad con la que vivimos los más la propia vida.

Curiosamente, y de manera paralela, estos mismos son los énfasis de las modernas psicologías humanísticas y de la trascendencia, cuyas obras (Abraham Maslow, por ejemplo), aun sin ser cristianos, se leen como un manual de espiritualidad profunda.

c) Su capacidad de respuesta a los problemas del hombre de hoy.- Sin duda, una de las razones, con frecuencia inconscientes, del éxito de estas líneas de espiritualidad en el mundo cristiano, ha sido su capacidad de respuesta a los problemas más característicos del hombre de nuestra sociedad:

= **La agitación febril y aun neurótica**, que conduce a un estado ya inconsciente de strees. De tanto “ir”, nos hemos vuelto incapaces de “estar”: ni con nosotros mismos, ni con los demás para la serena convivencia y el diálogo, ni con Dios para que fragüe la vivencia y el compromiso. Los métodos orientales dan, por ello, una importancia capital a la recuperación de serenidad, a través de la relajación, de la capacidad receptiva, de escucha y de sensibilidad.

= **La inconsciencia generalizada.**- Nos domina la rutina; vivimos por inercia; dejamos sin asimilar, digerir e interiorizar mil experiencias que pasan a nuestro inconsciente como problema; no somos conscientes de la repercusión a largo plazo de cada uno de nuestros actos; nos subimos al carro de la vida bajo el principio: -”¿Dónde vas, Vicente? -Donde va la gente”. Y preparamos multitud de clientes para las clínicas psicológicas que se ocuparán en arreglar los desperfectos del inconsciente personal.

= **La vida fragmentada.**- Trabajamos habitualmente con simples fragmentos de existencia, que convertimos fácilmente en el “todo” de nuestro interés y aspiración. Cada cual construye así su propio mundo de afecciones e intereses, en fricción constante, tanto con las demás realidades de la propia vida, que resulta contradictoria y paradójica, como con el mundo de los demás. Hay quienes, por ejemplo, se manifiestan personas altamente responsables, equilibradas y maduras, como profesionales, y como totalmente irresponsables e inmaduros en su relación familiar, comunitaria o religiosa. Otros son hábiles y exitosos en sus actividades y relaciones, pero son problemáticos consigo mismos.

= **El inmediatismo.**- Característica muy relevante sobre todo en las nuevas generaciones: La vida no se encuadra en una procesualidad, con unos objetivos a largo plazo, y un camino a recorrer para lograrlos. Sólo interesa vivir lo inmediato, aislado y recortado en sí mismo. Cuando se ha agotado, se salta a otra cosa, sin conexión con lo anterior ni con lo siguiente. Lo llamamos pérdida de la capacidad de compromiso a largo plazo. Así, el noviazgo y matrimonio se viven en tanto proporcionen una experiencia grata; cuando ésta se agota, se abandona.

d) Los énfasis del método oriental.- La llamada “espiritualidad oriental” del yoga y el zen incide directamente en estos problemas. Sus énfasis:

= Ejercicio de relajación total.- Se trata de familiarizarse con el contraste existente entre un estado de tensión y stress, de ordinario inconscientes, y el estado de relajación y receptividad totales.

El ejercicio de relajación lleva anexa una mística: Se trata de dejar el cuerpo en total pasividad, como desprendido de uno mismo, para quedar sólo un estado de consciencia receptiva, vivenciando así la diferencia entre el Yo corporal y el Yo-Conciencia. En relajación total, se recobra una alta sensibilidad, por ejemplo, para escuchar el “concierto de la Naturaleza”, oyendo receptivamente todos los sonidos que, en ese momento, llegan al oído: el lloro de un niño, el canto de un pajarito, el ruido del avión que pasa, la música de un altavoz, etc. Sonidos de que de ordinario no somos conscientes.

= Ejercicio de armonización integral.- Cuerpo, mente y espíritu (=aire, respiración), no son tres mundos superpuestos, cada uno empujando en una dirección, sino un todo armónico. Una experiencia significativa de este hecho es el ejercicio en que se armoniza el movimiento corporal, la respiración profunda y la concentración de la atención en lo que se está haciendo. Y de manera similar el par “tensión-relajación”.

Hay también una mística de la respiración, ligada a la mística del espíritu (“spiritus”= respiración, álito), sobre la que se desarrolla todo ejercicio. En tres tiempos: **aspiración- retención- espiración**. Que espiritualmente equivale a: **Recibir-interiorizar-dar; escuchar-interiorizar-hablar**. Y en el primer tiempo, la aspiración tiene que ser profunda (ventral, abdominal), no superficial, para que la espiración sea realmente purificadora.

= Ejercicio de consciencia-atención-concentración.- He aquí el vaso donde se vuelca una determinada espiritualidad que, para Oriente, será la conciencia de no ser sino una parte del “Todo Universal”, de la Inteligencia Cósmica, manifestada a través de todos los seres creados, y para la fe Cristiana una creatura de Dios, con un aporte que hacer y una misión que cumplir, en favor de todos los seres humanos. La recuperación de la sensibilidad hacia todo y hacia todos, es una consecuencia de la capacidad de ATENCIÓN. En esta fase, lo que empezó con ejercicio psicofísico, avanza hacia un estado de meditación y oración, cuyos contenidos pueden ser muy diferentes.

= Ejercicio de unidad y comunión.- El despertar y ampliación de la consciencia conducen por sí mismos a la superación del sentido del “Yo individual” para percibirse como profundamente ligado, fusionado con todas las cosas en el Gran Uno, para Oriente, en Dios para el cristiano, porque todos viajamos en el mismo barco, y todo repercute en todo. Es la vivencia que Agustín expresará diciendo: “*Todos manamos de la misma fuente*” (Serm. 90,7); “*Todo hombre es prójimo de todo hombre*” (In ps. 118, 8,2).

3.- ESPIRITUALIDAD ORIENTAL Y MÍSTICA CRISTIANA

a) Referentes comunes.- En un análisis imparcial y desapasionado, no deja de sorprendernos la coincidencia de los referentes básicos de la espiritualidad oriental y de la mística cristiana tradicional: El énfasis en el silencio interior, la necesidad del despojamiento del yo individual para abrirse al “Todo” y sentirse parte del “Todo”, la importancia de la atención mantenida y concentrada, el objetivo último de la comunión unitotal con el Cosmos -el Gran Uno-, para Oriente, con Dios (matrimonio espiritual) y con todos los hombres en Él, para la mística cristiana; con la Naturaleza y con la Vida, diría hoy la moderna Ecología; y una marcada preferencia por la “teología negativa”, en el sentido de respeto al “Misterio” -Dios-, al que nos acercamos más en el silencio que en las afirmaciones acerca de Él (incognoscibilidad de Dios). Es la tesis del autor anónimo del siglo XIV de “La Nube del No-Saber”: “El pensamiento no puede comprender a Dios. Por eso prefiero abandonar todo lo que puedo conocer, optando más bien por amar a Aquel a quien no puedo conocer” (p. 78).

Es explicable que, en una Iglesia que se fué haciendo más y más celosa de la precisión dogmática, varios de nuestros místicos (el Maestro Eckart, p.e.) resultaran sospechosos de herejía panteísta. Aun en nuestros días, lo ha sido “post mortem” Tony de Mello, uno de los más conocidos divulgadores de los aportes de Oriente a la espiritualidad cristiana, en frases como éstas: “Dios no tiene nada que ver con la idea que tenéis de él... Lo único que podemos saber de Él es que es incognoscible”; “El ateo comete el error de negar aquello sobre lo que no se puede decir nada... y el teísta comete el error de afirmarlo”; “La escritura es una parte excelente, el dedo apuntado que indica la luz. Usamos sus palabras para ir más allá y alcanzar el silencio”. “Paradójicamente, la revelación de Dios no se expresa en su palabra, sino en su silencio”.

Sin embargo, es éste un lenguaje que fue muy familiar para nuestros místicos, y lo fue asimismo para San Agustín:

- “*Dios es inefable. De Él decimos más fácilmente lo que no es que lo que Es*” (In ps. 85,12).

- “*A Dios hay que seguir buscándolo una vez encontrado. Pues jamás se acaba de encontrar las realidades insondables. Y no se crea que no ha encontrado nada quien comprende inabarcabilidad de lo que busca..., pues cada día se hace mejor el que busca tan gran bien. A Dios se le busca para encontrarlo y se le encuentra para seguir buscándolo con mayor afán*” (De Trin. XV, 2,2).

b) La procesualidad evolutiva.- Tanto la espiritualidad oriental como la mística cristiana ubicaron la vida toda ella, y en particular la oración, en una perspectiva dinámico- evolutiva, diseñando modelos concretos de itinerario procesual por etapas y grados, y tras de objetivos bien definidos.

Se ha señalado, como uno de los cambios más significativos de la sociedad contemporánea, el paso de una **visión estático-fixista** del hombre y de la vida, a una **visión dinámico-evolutiva**, a partir de las doctrinas evolucionistas, que ha marcado la mentalidad global del hombre de hoy. De ahí han cobrado decisiva importancia las psicologías diferenciales y evolutivas, en la comprensión del individuo, y la educación ha debido tener en cuenta el proceso y ritmo propios de cada educando. Las Psicologías Humanísticas han estudiado con profundidad este proceso evolutivo que Ken Wilber describe en siete etapas: Nacimiento

celular, nacimiento corporal, nacimiento psicológico, consciencia transpersonal, consciencia social, autotrascendencia e integración total. Enmarcadas en dos etapas más amplias: la primera que evoluciona desde la máxima fusión con la naturaleza hacia la máxima diferenciación como individuo (forja de la personalidad); la segunda que avanza desde la máxima diferenciación hasta la integración total.

Paradójicamente, mientras en la mentalidad global de nuestro tiempo pasa a ser clave el concepto de procesualidad, en el ámbito religioso-espiritual pareciéramos haber sufrido una regresión, más bien que actualización, por la irrelevancia e indefinición de un **itinerario espiritual**, con etapas claras y objetivos concretos, que sí fue relevante en nuestra tradición mística. De este modo, no es extraño que muchas vocaciones religiosas, y la Vida Religiosa misma, se agoten de tanto dar vueltas sobre lo mismo, por falta de nuevos objetivos a que aspirar y alcanzar.

Ya San Agustín nos ofrece diferentes modelos de itinerario, en siete etapas, que él llama “**edades**”, desde perspectivas diferentes, parodiando las etapas biológicas: puericia, infancia, adolescencia, juventud, edad madura, vejez y ancianidad (De Vera Rel. 26,49). Y así nos habla de los siete grados de ascensión espiritual, según los siete dones del Espíritu Santo (De serm. Dom.in M. I, 4, 11), según las 7 bienaventuranzas (Ibidem), según siete virtudes (De Vera R. 26,49), según la presencia del alma (De Qu. Animae, 35,79), etc. Santa Teresa nos hablará más tarde de las “Siete Moradas del Castillo”, y los maestros de la mística presentarán gran variedad de modelos en siete, ocho o nueve etapas, cuya fuente y termómetro de medida es generalmente la oración (1.-oración vocal; 2.-Oración mental; 3.- Oración afectiva; 4.-Oración de simplicidad; 5.-Oración de recogimiento; 6.- Oración de quietud; 7.- Unión simple; 8.- Desposorio espiritual; 9.- Matrimonio espiritual.

Evidentemente los planteamientos de nuestros místicos debieron ser reformulados para ser comprensibles al hombre de hoy, y al nuevo cuadro de valores de nuestro tiempo. Pero quizá hemos optado aquí, como en tantas otras cosas, por el método de la eliminación más bien que por el método de la sustitución. No ha faltado creatividad en el ámbito religioso, y otros la han asumido fuera de él. Y muchos de los creyentes han preferido buscar fuera lo que ya no logran encontrar dentro, pues ni siquiera los animadores de la fe conocen el secreto.

El deber fundamental del hombre es crecer; desarrollarse; avanzar hasta su plena autorrealización como ser humano e hijo de Dios, objetivo final del Proyecto Humano de Dios. Y por ello el pecado fundamental del hombre es estancarse.

Tema 10.- CONVERSIÓN.- JORNADA DE DESIERTO

1.- EL ESPÍRITU DEL JUBILEO

a) Antiguo Testamento.- El jubileo, como sabemos, tiene sus raíces en el Pueblo Hebreo (“Yobel”= trompeta), que lo celebraba cada 50 años, o sea al finalizar un período de 7 veces 7 años, y se anunciaba con toque de trompetas, de donde viene su nombre: Lv. Cap. 25. Durante el Año Jubilar. El Jubileo hebreo, bajo el lema de “remisión general de las deudas, penas y faltas”, tenía una connotación marcadamente social, y buscaba un orden social justo:

- = Se dejaba descansar la tierra;
- = Cada propietario recobraba las posesiones que se hubiera visto obligado a vender, hipotecar, o enajenar de otro modo, excepto las casas situadas dentro de ciudades amuralladas;
- = Los esclavos hebreos, inclusive sus familias, quedaban en libertad (Ex. 21, 1-6).

Empezaba con una fiesta de nueve días, que terminaba con el Día de la Expiación. Mediante el Jubileo se conservaba cierto equilibrio económico, evitando el latifundismo y la acumulación de riquezas por unos, mientras otros quedaran por completo desposeídos. También era ocasión de intensificar la instrucción de la juventud en la Ley de Dios y en el temor de su nombre (Lev. 25, 23; Ez. 37, 30; Is. 61,2).

b) Tradición Cristiana.- En la tradición cristiana la celebración del Jubileo comenzó a partir del año 1300, primero cada siglo, luego más frecuentemente y ahora cada 25 años. Pero su contenido y espiritualidad pasó de una orientación social a una orientación puramente espiritual: Remisión de las deudas, penas y faltas de cara a Dios. Implica un arrepentimiento y conversión, y su exponente han sido las indulgencias.

c) El Jubileo en nuestros días: ¿un “baratillo” espiritual?.- Si hemos de tener en cuenta los “signos de nuestro tiempo” y la comprensión actual de la espiritualidad cristiana, no podemos hoy limitar el Jubileo a la consecución, a bajo costo, del perdón de nuestros pecados, con la visita a un determinado templo y la indulgencia otorgada por ello. Muchos entienden el Año Jubilar a modo de “**baratillo espiritual**”: las tiendas y supermercados actuales organizan de tiempo en tiempo un baratillo para deshacerse de las mercancías que se les han ido acumulando y no saben cómo darles salida; así corremos el riesgo de entender que Dios no

sabe qué hacer con su “gracia” acumulada y la ofrece, de tiempo en tiempo, en baratillo: Con sólo la visita a un determinado templo, un acto de contrición y unas oraciones, conseguiríamos la indulgencia plenaria, es decir, la remisión de todos los pecados, mientras fuera del Año Jubilar Dios no sería tan generoso.

En realidad no es Dios el que cambia: El se hace siempre Don en plenitud, como gracia, amor y perdón, para los seres humanos. Somos nosotros los que necesitamos cambiar. El Año Jubilar es una pedagogía bíblica: nos gustan y nos impactan particularmente los eventos, las campañas; mientras aquello que se repite día a día se nos vuelve rutinario e insignificante. El Año Jubilar entonces es un Año de toma de conciencia, de atención al don de Dios, para abrirnos confiada y comprometidamente al mismo. El Jubileo quiere ser un evento despertador de conciencias, una llamada fuerte al cambio de mentalidad, de actitud y de corazón; un momento de nuevas y valientes opciones, que reubiquen nuestra vida personal y colectiva en los rumbos del Espíritu. La LLAMADA está ahí: pendiente siempre de nuestra respuesta.

Pero de algún modo, hemos de recuperar el espíritu original y bíblico del Jubileo, que miraba más a la relación con los demás seres humanos que a las cuentas personales pendientes con Dios. El Jubileo bíblico está muy en la línea del Mandamiento Nuevo de Cristo: El amor entre los seres humanos. En nuestro caso, la conversión jubilar tiene dos necesarios referentes:

= **La interrelación comunitaria:** Necesitamos convertirnos a la comunidad, con lo que ello implica de comunión, corresponsabilidad, participación y compromiso.

= **Nuestra actitud ante los pobres de este mundo:** Y la opción por la justicia consecuente.

2.- CUARESMA Y CONVERSIÓN

A.- EL TRILLADO Y DESGASTADO TEMA DE LA CONVERSIÓN

a) La gota que horada la piedra.- Dicen que una gota de agua, cayendo insistente y repetidamente sobre una roca, termina horadando la roca. Hay una palabra que, a manera de gota, ha estado golpeando nuestro oído desde que tenemos uso de razón, centenares de veces, millares de veces: ¡**CONVIERTETE!** ¿Ha horadado nuestra roca?

Quedaríamos sorprendidos si pudiéramos contabilizar las veces que el tema “**CONVERSIÓN**” ha llegado como llamada a nuestros oídos. Pues bien, la única novedad que yo tengo que aportar, en este tema, es:

- ¡Conviértanse!
- Cambien de mentalidad: Mente
- Cambien de sensibilidades y prioridades de valores: Corazón.
- Cambien de conducta: Comportamiento
- Cambien sus estructuras)

b) Reformulaciones.- El tema de la conversión se ha abordado frecuentemente desde una perspectiva estática y fixista, que conduce fácilmente al hastío, a la decepción y a la apatía, ante el hecho de experiencia de que, pese a tantos y sinceros intentos, uno no ha logrado convertirse. Y terminamos en la actitud del “**dejarlo por imposible**”.

Desde una perspectiva dinámico-procesual, hemos acuñado la expresión del “Ya, pero todavía no”, que provoca reacciones muy diferentes, en unos con el acento en el “**Ya**”, y en otros con la justificación del “**todavía no**”, que nos suena a los aplazamientos del joven Agustín con el: “Mañana, pronto, un poquito más...”

San Agustín definió formidablemente el significado de la “**conversión**”, en la perspectiva procesual-evolutiva de la vida humana, en su frase “**Búsqueda incesante de Dios**”, o mejor la de la Regla, “**en tensión constante hacia Dios**” (=“in Deum”).

En esta clave, no se trata de aspirar a lograr por fin, estar ya plenamente convertidos, plenamente perfectos y maduros, plenamente santos. Sino en mantener nuestra tensión hacia la utopía que, por serlo, siempre nos queda más allá. Se enmarca en la concepción dinámico-evolutiva de la vida humana, llamada a avanzar, en constante crecimiento, hacia su plena realización como Proyecto de Dios. Por más que avancemos, la Meta siempre está al final. Pero el primer deber del hombre es CRECER, avanzar, cubrir nuevas etapas, mantenerse en camino.

La conversión así consiste un estarnos tomando frecuentemente el pulso, para verificar cómo va nuestra “**tensión**”. ¿Estamos creciendo, o nuestra vida se ha estancado? Pregunta que equivale a esta otra:

- ¿Qué he logrado hasta aquí y qué me queda pendiente?
- ¿En qué puedo aún mejorar?

- ¿Cuál habría de ser mi siguiente etapa y mis siguientes objetivos?

El patrón de medida de la salud interior es la capacidad y disposición de entusiasmarse siempre por **objetivos cada vez más elevados**. Cuando un ser humano deja ya de trazarse objetivos, humanamente está muerto.

B.- LA CUESTIÓN DE LA GRACIA Y DEL COMPROMISO

a) Don de Dios - Compromiso humano.- Un factor frecuente, e inconsciente, de bloqueo en el proceso de crecimiento hacia la plena madurez y realización, como seres humanos y Proyecto de Dios, es la insistencia unilateral y fragmentaria en que **“la conversión es don y gracia de Dios”**. En cuyo trasfondo se deja entender: - **“Si Dios no me convierte, yo ¿qué voy a hacer? Yo ya se lo pido muchas veces!”**.

Tocamos aquí el viejo debate teológico de la **“justificación por la fe”** (San Pablo), o de la **“justificación por las obras”** (Santiago). Y a lo más que hemos llegado de ordinario es a un **“Si, pero también...”**. Como dos realidades yuxtapuestas, que no acabamos de encajar. Lo curioso es que la primera tesis es la de los protestantes; pero la praxis de la religión católica se ha movido comúnmente en la misma onda: subrayamos nuestra pequeñez e impotencia ante Dios, y le encomendamos la tarea de hacer, con su poder sin límites, aquello en que nosotros nos declaramos impotentes. Y preferimos creer en los “milagros” de Dios.

b) La clave de la Alianza.- Personalmente tengo la convicción de que la Biblia tiene una clave de lectura, que si no se tiene cuenta, se distorsiona el significado de cualquiera de sus partes. Y esa clave es la ALIANZA. Por algo la Biblia gira, toda ella, en torno a dos grandes ejes: Antigua Alianza y Nueva Alianza.

Y el mensaje de fondo de la Alianza es: Dios, Autor del Proyecto Creador y del Proyecto Humano, no quiso ejecutarlo y acabarlo por sí solo. Se buscó **“aliados”**. Hoy diríamos **“socios”**: los seres humanos. El puso el **“capital”**, lo distribuyó entre todos sus socios, y apuntó al Proyecto Creador y Humano que es preciso llevar, entre todos, a su plena realización.

Una de las reglas fundamentales, en cualquier grupo de socios, es que ninguno va a decidir y hacer nada por sí mismo, sin contar con los demás. Porque se trata de realizar el proyecto con la coparticipación y corresponsabilidad de todos. Y aquí es donde no acabamos de comprender a Dios: Dios propone, pero espera la respuesta y compromiso de sus socios.

Dios ha querido ser el Ser más democrático que ha existido. Pero nos empeñamos en hacerle “dictador”: Que El ejerza todo su poder, que El domine y subyugue, que El haga y ejecute, limitándonos a aplaudirle, alabarle y admirarle.

El tema es candente, porque en él radican gran parte de los interrogantes que muchos fieles y no fieles plantean al cura:

- ¿Por qué Dios no ha cumplido las “promesas mesiánicas”, después de tres mil años?
- ¿Por qué Dios no acaba con el mal en el mundo, si es todopoderoso?
- ¿Por qué Dios permite el sufrimiento, y no lo barre de la faz de la tierra?

Un autor moderno publicó hace unos años una obra titulada: **“Religiones de Llamada y Religiones de Respuesta”**, según pongan el énfasis en la llamada-petición para que Dios haga, o en la necesaria respuesta y compromiso del hombre. Y no pudo menos de apuntar que, en el Cristianismo global, el acento se ha corrido hacia la religión de llamada.

San Agustín sintetiza cuanto estamos diciendo en una de sus frases geniales: **“Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti”**. Que más tarde se traduciría en la frase benedictina: **“A Dios rogando, pero con el mazo dando”**. Que son una reacción evidente contra la espiritualidad del: **“Señor, yo no puedo nada; Tú lo puedes todo”**, y una sintonía con la espiritualidad paulina del: **“Todo lo puedo en Aquel que es mi fuerza”**. La primera quiere fundamentarse en una firme **“fe en Dios”**. La segunda se fundamenta en una inquebrantable **“fe en el don de Dios”**.

3.- CONVERSIÓN Y EXPERIENCIA DE DESIERTO

En la espiritualidad bíblico-cristiana, la conversión estuvo muy ligada al “desierto”, como lugar de soledad y silencio, de prueba y confrontación, de reencuentro consigo mismo ante Dios, para tomar en serio nuestra vida y la orientación que queremos darle. Es el lugar de las opciones serias, conscientes y maduras, asumidas desde una honesta confrontación y careo consigo mismo.

a) La experiencia bíblica.- El ámbito geográfico en que inicialmente se desarrolla la historia del pueblo hebreo, es el desierto. Ya desde Abraham, es un pueblo de beduinos nómadas, vagando siempre por el desierto, y en marcha hacia cualquier lugar donde una lluvia benéfica ha hecho brotar un pasto transitorio, que alimentará a sus ganados.

Cuando aparecen los primeros asentamientos humanos, por obra de los **caininitas** agricultores, el pueblo empieza a experimentar el contraste entre los altos valores del hombre nómada del campo y los contravalores del hombre de la ciudad (descendientes de Abel y descendientes de Caín):

= **El hombre del campo** es noble y confiable; fiel a una palabra dada; cordialmente hospitalario; dispuesto siempre a compartir; amistoso y solidario; respetuoso de lo ajeno, e a pesar de encontrar sus tiendas sin puertas; y profundamente religioso.

= **En el hombre de la ciudad** aparecen todas las lacras humanas: El egoísmo y la competitividad, la desconfianza mutua, el individualismo, la delincuencia y la violencia; la frialdad anónima en la relación, la corrupción y el irrespeto a lo ajeno y la indiferencia religiosa.

Por eso, ante el anhelo de una mayor autenticidad humana y de un acercamiento a Dios, surge espontáneamente la añoranza del “desierto”:

= Los hebreos viven la experiencia que, sólo en una larga travesía de desierto, les ha conducido a la tierra prometida y a la libertad.

= Los profetas consolidan su vocación y preparan su misión en el desierto.

= Multitud de fariseos piadosos buscan la soledad del desierto para preparar la venida del Mesías, constituyen la Comunidad de los Esenios.

= Juan el Bautista pasa su vida en el desierto, antes de emprender su misión.

= Cristo mismo, se retira 40 días al Desierto antes de empezar su predicación.

b) La experiencia cristiana.- En el Cristianismo, tan pronto como las conversiones masivas y sin muchas exigencias, degradan la calidad cristiana, muchos emprenden el camino del “desierto” buscando el primer espíritu. Nace así la Vida Religiosa en la Iglesia, en sus formas de eremitismo-anacoretismo. Y cuando, andando el tiempo, la Vida Religiosa se inserte plenamente en las ciudades, reinventará la experiencia de desierto, en una nueva forma, ahora sin connotación con el entorno geográfico: la vida de clausura.

Y llegamos a la paradoja interesante de nuestro tiempo, en que, mientras la vida de clausura ha ido perdiendo atractivo, como forma de Vida Religiosa, son cada vez más los cristianos que buscan hacer sus retiros a la sombra de los conventos benedictinos, trapenses Teitzé, carmelitanos, agustinianos (Lecceto), o de clarisas, y se fundan en todas partes pequeños “yermos” o “desiertos” para retiros o ejercicios, personales o grupales, en un movimiento paralelo al que socialmente se está acrecentando: La necesidad de salir crónicamente de la ciudad hacia el campo, huyendo del neurótico y buscando la tranquilidad.

c) El apremio a “IR” y la necesidad de “ESTAR”.- Oscilamos entre dos místicas igualmente válidas: La del “**Id y evangeliza**”, que implica salir de sí mismo, entregarse, comprometerse, darse sin medida. Y la que Agustín expresó como “**No quieras derramarte fuera; entra dentro de tí mismo**”.

Superdesarrollada nuestra capacidad de “IR”, terminamos pasándonos, sin posibilidad ya de detenernos. Una fiebre interna, o hervor de marmita, nos impide “estar”, y nos lanza siempre hacia fuera, no importa donde sea: a la calle, con objetivo o sin él, a la habitación del hermano para entretenernos un rato, al teléfono para conversar de cualquier cosa, o a objetivos más respetables: nuestro trabajo, nuestra misión, nuestras responsabilidades y compromisos. Pero el caso es “ir” siempre, porque su contrario es el aburrimiento y el hastío.

Cuando perdemos la capacidad de “ESTAR”, perdemos la capacidad de **mirar, interiorizar y vivenciar**. Es decir, nunca damos tiempo a que fragüe la vivencia, porque siempre estaremos proyectados más allá: Cuando hemos llegado adonde íbamos, estamos mirando frecuentemente el reloj, para ver cuándo termina eso y podemos ir a otra parte. Porque el apremio y la fiebre es “IR”. Así se explica la frecuente crisis de jubilación, en la que muchos ya no saben qué hacer con su vida, porque el programa básico del “IR”, sin detenerse jamás, les ha quedado cancelado.

Ir y Estar; Acción y Contemplación; Darse y Reencontrarse; Exterioridad e Interioridad, son dos dimensiones básicas de toda persona madura. La polarización hacia una sólo de ellas da lugar, al alienado o al misántropo; al extrovertido o al ensimismado; al activista, sin raíces, necesitado de “estar siempre con-”, o en casos extremos, al “autista”, incapaz ya de interrelación.

d) Palabra y Silencio; hablar y escuchar; emisividad y receptividad.-

Estamos configurados como un “walkie-talkie” (emisor-receptor; conversador de paseo), al que se le daña con facilidad el receptor y sólo sirve ya para emitir; o simplemente, hemos olvidado operar el botón de “cambio” de emisión a recepción. Y así, estamos siempre listos para hablar, pero difíciles para escuchar. Constantemente “emisivos” hemos dejado de ser “receptivos”. Hábiles y fecundos en la “palabra”, no toleramos ya el “silencio”.

e) ¿Y tú qué?.- Tendemos a definirnos por sistema por algo exterior a nosotros mismos: Somos lo que hacemos (un profesor cualificado); somos lo que tenemos (cosas y habilidades); somos lo que pensamos u otros piensan de nosotros: la imagen que proyectamos, etc.

El “desierto” nos pone cara a cara con los interrogantes:

= ¿Quién soy yo, cuando no hago nada, porque en el “desierto” sólo estoy yo de cara a Dios?

= ¿Quién soy yo, cuando no tengo adonde ir, porque en el desierto no hay novedades adonde dirigirse?

= ¿Quién soy yo conmigo mismo, y por mí mismo?

El desierto nos desvela fácilmente que estamos haciendo de nuestra vida, una constante huida de nosotros mismos, porque es la compañía que más difícilmente toleramos. Con los demás, de una u otra forma nos entretenemos; con nosotros mismos nos aburrirnos. Y sin embargo, son muchos los asuntos pendientes que cada cual ha de tratar consigo mismo. Si se quiere, entre los dos “YO´s” que en cada uno se confrontan: El EGO y el Yo-Conciencia.

Sólo quien ha logrado vivir en paz, armonía y comprensión consigo mismo, ha encontrado la clave para vivir en paz, armonía y comprensión con los demás.

Tema 11 .- LA VIDA EN COMUNIDAD

1.- LA VIDA COMUNITARIA , DIMENSIÓN ESENCIAL DE LA VIDA RELIGIOSA

a) Las primeras comunidades cristianas, referente y fundamento de la Vida Religiosa.- La V. R. surgió en la Iglesia, cuando ésta se masificó y decayó el espíritu que animó a las primeras comunidades cristianas. Entonces muchos, añorantes del primer espíritu, se retiraron al desierto para vivir en radicalidad el Evangelio. Sin embargo, el anacoretismo y eremitismo iniciales dieron paso enseguida a la vida comunitaria, primero en los cenobios, luego en los monasterios porque, tanto el Evangelio como la experiencia de las primeras comunidades cristianas apremian a la "Koinonía": a la comunión fraterna. De este modo, la V. R. fué integrando la vida comunitaria, o fraternidad, como un "cuarto voto" de hecho, aunque no expresamente profesado.

De cara al mundo, la **comunidad** es el distintivo más visible entre la V. R. y otras formas de consagración a Dios; por ejemplo, la de los sacerdotes diocesanos, que también profesan castidad, viven a su modo la pobreza, y deben obediencia a su obispo.

b) La Vida Religiosa quiso ser una experiencia de Iglesia, al modo de los orígenes.- Durante los dos primeros siglos del Cristianismo no hubo Vida Religiosa propiamente tal. Por la sencilla razón de que la Iglesia, toda ella, era seguimiento radical de Jesucristo: comunión de fe, de Espíritu, de amor fraterno y hasta de bienes. La Vida Religiosa aparece cuando la Iglesia no es ya un dinamismo de comunidades cristianas, sino de masas cristianas, lo que obliga a poner el énfasis en la organización más que en el carisma; en el derecho canónico más que en el Evangelio; en las leyes y normas más que en el espíritu; en la relación vertical con Dios más que en la relación fraterna.

La V. R. busca entonces vivir, entre pocos, lo que fue la primera Iglesia, puesto que ya no es viable hacerlo con las multitudes cristianas. Por eso la espiritualidad de la Vida Religiosa miró siempre a las primeras comunidades cristianas, particularmente a la Comunidad de Jerusalén, de la que hablan Hechos 2 y 4. . San Agustín lo hace expresamente al comienzo de su Regla, seguida por más de 150 Congregaciones a lo largo de la historia: *"Lo primero para lo que os habéis reunido en comunidad es para vivir unánimes, teniendo una sola alma y un solo corazón hacia Dios. Y no poseáis nada propio, sino tenedlo todo en común y distribúyase a cada uno según lo necesitare..., conforme a lo que leéis en los Hechos de los Apóstoles: -Tenían todas las cosas en común y se distribuía a cada uno según su necesidad"* (Regla, I, 3-4).

b) Teología paulina de la comunidad.- En la 1Tes. 5, 12-22, San Pablo diseña un programa comunitario que nos deja entrever la espiritualidad que movía a sus grupos cristianos:

«¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis el esfuerzo de quienes trabajan duro entre vosotros y están al frente de vosotros en el Señor y os llaman al orden. ¹³Mostradles toda estima y amor por el servicio que hacen. Procurad la paz entre vosotros. ¹⁴Y, por favor: llamad la atención a los inactivos, animad a los tímidos, sostened a los débiles, sed pacientes con todos. ¹⁵Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, sino esmeraos en hacerlos el bien unos a otros y a todos. ¹⁶Estad siempre alegres, sin dejar de orar, dando gracias en toda circunstancia, porque esto es lo que el Señor quiere de vosotros como cristianos. ¹⁹No apaguéis el Espíritu, ²⁰no despreciéis las palabras inspiradas. Pero examinadlo todo y quedaos con lo bueno, guardándoos de lo que resulta malo» (1 Tes 5,12-22).

Fijémonos brevemente en las características que enumera este párrafo:

—**Reconocimiento del trabajo de los líderes** (vv. 12-13): es un trabajo duro y pocas veces bien reconocido; pero es un reconocimiento que implica el que los líderes están «entre vosotros» y no «por encima» de vosotros, porque en este último caso el reconocimiento se falsificaría en adulación).

—**Atención particular a los menores** (v. 14).

—**Cambio de los valores de relación** (v. 15): no devolver mal por mal, sino preocuparse por hacer el bien a todos).

—**Alegría que brota de la fe y de la vivencia de gratuidad** (vv. 16-18).

—**Libertad que no ahoga** (v. 19): porque ahogando a las personas se puede llegar a matar al Espíritu mismo, como tantas veces le ocurrirá a la Iglesia posterior).

—**Capacidad de discernimiento** (vv. 20-21).

¡Soberbio programa comunitario! En mi opinión, puede decirse que hay aquí una verdadera Carta Magna de la comunidad cristiana. Y que toda comunidad y toda «iglesia» deberían confrontarse constantemente con dicho programa. ¿Será exagerado pensar que precisamente de esta visión paulina de la comunidad es de donde ha brotado la estructuración posterior de los ministerios en las iglesias paulinas? Ello explicaría la capacidad de sugestión que esas iglesias tienen hoy para muchos cristianos, así como la necesidad de que la Iglesia «oficial» mire con valentía hacia ellas y se deje interpelar por ellas.

2.- TIPOLOGÍA DE COMUNIDADES RELIGIOSAS

a) El cambio de valores que afectan a la convivencia humana y religiosa

Existe un gran número de factores que han incidido en los fuertes cambios que se dan en la convivencia hoy; he aquí algunos de los más significativos: la nueva sensibilidad respecto a lo que supone la libertad humana; el cambio profundo en las relaciones, debido a los nuevos conocimientos sobre la identidad y a un mayor conocimiento y anhelo de comunicación interpersonal; la extensión de la cultura que va igualando progresivamente a las personas y los diversos estratos sociales; la democratización de los modos de convivir y de concebir y ejercer la autoridad; la participación en la vida de los grupos y en los procesos de decisión de los mismos.

La vida comunitaria de los religiosos y religiosas participa de estos valores de la convivencia humana, no sólo porque se desarrolla en ese medio social, sino porque una reflexión seria sobre estos factores, a la luz de la fe, descubre su autenticidad como valores plenamente evangélicos, proclamados y vividos por Jesús.

A partir de esa evolución social y desde un compromiso con el Evangelio, la comunidad religiosa se *ha humanizado* en su dinámica interna y se ha *toevangelizado*. Y queremos expresar con este término de «autoevangelización» el hecho de que los religiosos y religiosas han descubierto que la persona es un valor absoluto para el Evangelio y que, por tanto, ella debe ser el valor privilegiado en la vida de la comunidad, el valor primero que marque el día a día en la convivencia. Una comunidad religiosa hoy debe testimoniar un tipo de convivencia en la que se den el amor fraterno y la comunicación interpersonal, como indicadores que hagan creíble hoy la caridad y la fraternidad evangélica de los consagrados. (¿Cómo creer hoy que hay caridad en un grupo si no existe confianza mutua, por ejemplo? ¿Cómo testimoniar que todos los hermanos son iguales, en cuanto personas -no en lo que se refiere a roles y funciones- si hay diversidad de estratos en la comunidad, en cuanto a realidades personales?)

b) Tipología de las comunidades

Si bien es cierto que los indicadores y valores que se acaban de citar los asumen como ideal la mayor parte de las religiosas y religiosos y, casi la totalidad de las dos generaciones más jóvenes, con todo, también se constata que la situación de la vida comunitaria religiosa no es uniforme respecto a la experiencia personal de lo que se vive de hecho en el grupo. La vida comunitaria se halla en un proceso constante de cambio profundo y esto da lugar a que en la mayoría de las congregaciones exista una triple tipología de comunidades, según el valor que más se marca en la vida del grupo (en los hechos no en las ideas, o en los proyectos escritos):

- Comunidades cuyo primer vínculo de unión es el trabajo misión, o la tarea apostólica que realizan.
- Comunidades cuyo primer vínculo de unión es la vida regular y observante.
- Comunidades cuyo primer vínculo de unión son las personas.

Cada uno de estos tres tipos de comunidad se caracteriza por establecer un tipo de relaciones: funcionales (cuando el vínculo primero de unión es el trabajo, o el orden y la observancia), o efectivas, cara a cara, de persona a persona (cuando el vínculo primero de unión son los miembros del grupo en cuanto personas).

Las generaciones de personas de 65 y más años son las que tienen un mayor número de miembros que desean seguir viviendo en comunidades cuyo primer vínculo de unión es una fervorosa y observante vida comunitaria religiosa. Hecho muy comprensible dado su pasado y sus necesidades actuales.

Un grupo que oscila entre el 25 por 100 y el 33 por 100 vive en comunidades cuyo primer vínculo de unión es el trabajo apostólico.

El resto de las religiosas y religiosos, desean muy mayoritariamente (y cuando lo viven ya un buen número de miembros de la congregación, el deseo suele representar casi la totalidad de los religiosos/as), desean una comunidad fraterna cuyo vínculo de unión sean las personas. Es decir, los grupos mayoritarios de las congregaciones, tienen como ideal de su vida comunitaria una comunidad de hermanos y/o hermanas. Un cierto número de consagrados (que oscila entre un 25 por 100 y un 45 por 100) viven ya este tipo de comunidad y son estas personas las que aparecen más centradas en su vocación y más potenciadas en su misión evangélica.

También se dan con frecuencia en las congregaciones comunidades que se describen a sí mismas como un ambiente de «tensiones»; son las que menos ayudan a vivir los ideales evangélicos y las que más desgastan la ilusión de las personas por la vida consagrada que eligieron.

3.,. MODELOS COMUNITARIOS

Tarea difícil y compleja analizar dicha situación, con dos peligros evidentes: generalizar, meter todas en el mismo saco, o simplificar, pasar por alto los matices. Ambas posturas ignoran un dato común de nuestra cultura: el PLURALISMO, fenómeno que en la vida religiosa está suponiendo un desarrollo grande de la autoconciencia y espacio personal de libertad, dentro de las propias comunidades, lo que origina una gran variedad de enfoques en el cómo entender y vivir la espiritualidad.

Por otra parte, la influencia progresiva de un tipo de vida y de valores de nuestra sociedad secular está provocando incoherencias y decepciones a la hora de cuestionamos nuestro seguimiento de Jesús. Paradójicamente, casi todos los grupos mantienen serios y sinceros intentos de retornar al «amor primero», pero se interrogan de qué manera.

1. Descripción del panorama comunitario

Comunidades ancladas en un pasado feliz, que ignoran el aire fresco del Vaticano II:

- Con estilos de colectividad más que de fraternidad.
- De normativa jurídica más que de espíritu de libertad.
- Con criterios de autoridad-jerarquía más que de autoridad-servicio.
- De obediencia ciega más que de arriesgar la propia persona. Nada ni nadie altera su orden de vida, que parece valorarse por encima de cualquier compromiso comunitario o apostólico.

Comunidades con espiritualidad monástico «light», inquietas por los cambios y sus consecuencias secularizantes que tienden a compensar.

- No han removido los pilares de su espiritualidad preconciliar.
- Mantienen las prácticas ascéticas un poco rutinariamente.
- Han incorporado formas de vida contemplativo sin discernimiento.
- Sin experiencia de gratuidad: les falta dejarse enternecer por el amor...

El seguimiento de Jesús y el compromiso por su causa no parece conducirles por caminos de alegría.

Comunidades clásicas de hermanas mayores, bastante numerosas. Residen en viviendas muy amplias, que favorecen el aislacionismo. Valoran la vida espiritual por el respeto al horario de rezos juntas. Cumplen escrupulosamente el tiempo de oración, pero con escasa incidencia en la calidad de sus relaciones fraternas. Un tanto reducidas a la inercia de su existencia desgastada por los años. Poco estimuladas espiritualmente por sus Institutos, que en compensación las rodean de cuidados sanitarios y materiales en exceso.

En estos espacios religiosos -¿nos atrevemos a llamarlos comunidades?- se descubren grandes mujeres, con muchos años de edad y una profunda y conmovedora vida espiritual. Centradas en Dios, a su estilo. Contagian paz y serenidad. Y el gozo acompaña sus vidas.

Pero junto a ellas existe una mayoría silenciosa, que sufre un grave deterioro en su espiritualidad, por no haber integrado al debido tiempo los cambios de la Iglesia y de la vida religiosa. ¿Por culpa de quién?, ¿suya?, ¿de los gobiernos?, ¿de todos nosotros?.... sin olvidar que es una de las franjas de edades más numerosa de nuestras congregaciones.

Comunidades intermedias en número y edad. Gente seria. Buen nivel de relaciones humanas. Comprometidas en su trabajo profesional, pero sin vinculación alguna con sus hermanos: ni en lo espiritual ni en lo comunitario. Nadie les cuestiona porque cada uno hace lo propio: vivir la vida sin mayores complicaciones. Al exterior reflejan, más bien, una honesta familia aburguesado que unos ilusionados seguidores del Jesús radical del Evangelio. Hace tiempo renunciaron a la UTOPIA de las Bienaventuranzas...

Comunidades en diáspora, De cuatro o cinco miembros que, bajo el justificante de la propia realización, cuestionan, a veces, hasta el voto de obediencia. Alegan, como última instancia para decidir, su conciencia. Aseguran realizar lo que el propio Espíritu les inspira. Pueden ser comunidades bien de «distorsión» o bien de «estímulo», según su talante pobre y humilde delante de Dios y de los superiores. De espiritualidad más abierta y fuerte participación. Poco formalistas y muy comprometidas.

Pequeños grupos proféticos en los que apunta el futuro de la vida religiosa, como una incipiente primavera. Cristo es su experiencia fundante. Tratan de elaborar un proyecto común. Viven la fraternidad como lugar de encuentro, de celebración y de fiesta. Con sentido contemplativo de la existencia. Reconocen sus límites pero permanecen en vigilante búsqueda de nuevos compromisos evangélicos. La inserción y la inculturación son los criterios de su discernimiento.

Tema 12.- VALORES COMUNITARIOS.

1.-UTOPÍA Y PRAXIS COMUNITARIAS

Es mucho lo que se ha escrito, en el período postconciliar, sobre la mística comunitaria, y muy particularmente entre los Agustinos, que consideramos la Comunidad como eje de nuestro carisma. En realidad, es fácil **“romantizar”** sobre la vida comunitaria; no es tan fácil **“encarnar”** el ideal comunitario, en los mil detalles que entretienen la vida diaria. Romantizar nos suena a **“divino”**; hacerlo realidad en el quehacer de cada día, nos resulta **“profano”**. Y no es raro identificarnos y autodefinirnos por los grandes conceptos que manejamos, en la altura, sobre la vida comunitaria, mientras en el llano del comportamiento cotidiano cada cual vive a su aire, sin tener en cuenta a los demás.

2.-DE LA COMUNIDAD AUTOCRÁTICA A LA COMUNIDAD DEMOCRÁTICA

A partir del Vaticano II, y de acuerdo a los signos de los tiempos, hemos ido pasando de un concepto autocrático y vertical a un concepto democrático-horizontal de la Comunidad. En la comunidad tradicional el énfasis recaía en el binomio “Superior-Obediencia”. En la nueva comunidad, el énfasis se diluye en dos vertientes: la “comunidad” y la autodeterminación y libertad de cada persona.

En primer lugar la Comunidad, es decir, en el conjunto de todos los hermanos. Pero “todos” (la comunidad) es en sí un concepto abstracto, que sólo se concreta cuando se convierte en “cada uno”. Teóricamente, “cada uno” se entiende en conexión y sintonía con los demás. Quiere decir: “En todo cuanto hagas o decidas, piensa en los demás” (ten en cuenta a los demás). En la práctica, el “cada uno” degenera fácilmente en individualismo arbitrario, en nombre de la propia autodeterminación y libertad. En dos extremos:

- 1) Cada uno va tejiendo su propio mundo de opciones, decisiones, afectos y aficiones, al margen de los demás.
- 2) Cada uno va soslayando las compromisos y responsabilidades comunitarios, porque éstos son de la “comunidad”; es decir de todos, no de uno.

3.-LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS,

MODELO EN QUE QUISO INSPIRARSE LA VIDA RELIGIOSA

José Ignacio González Faus, en su obra “Hombres de la Comunidad” hace un excelente estudio del dinamismo de las primeras comunidades cristianas, en las que aún no existía el binomio “clérigos-laicos”, sino solamente “comunidad-ministerios”. Por lo mismo, tampoco funcionaban como “comunidades jerárquicas”, sino como “comunidades carismáticas”.

Sintetiza él las características de estas comunidades con los énfasis propios de cada uno de los modelos::

- ”Adaptación a la situación (Comunidad de Jerusalén).
- Creatividad misionera (Comunidad de Antioquía).
- Igualdad Fraternal (Comunidades joánicas).
- Autoridad en horas de crisis y como última instancia (Cartas Pastorales).

Estas son algunas de las diversas configuraciones que adquiere el ministerio eclesial, ya en el área reducida del Nuevo Testamento, y que son modélicas para la Iglesia.

Esta obsesión por mostrar que son posibles la fraternidad (Lucas), la igualdad (Juan) y la libertad (Pablo), o que en Cristo Jesús ya no hay señor ni esclavo, ni varón mujer , ni judío ni griego, etc. estuvo presente de diversas maneras en casi todo en Nuevo Testamento. Pero esta obsesión necesaria tropieza, ya en el propio Nuevo Testamento, con la dureza de lo real y con la vetustez de los hombres pecadores, que se aprovechan de la libertad y de la igualdad para afirmar su propio egoísmo...” (Hombres de la Comunidad, pag. 77-78).

4.-DIEZ PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD

1º.- Amistad 2º.- Coparticipación 3º.- Corresponsabilidad 4º.- Diálogo	5º.-Coordinación 6º.- Unidad - diversidad 7º.- Autodeterminación y libertad	8º.- Valoración mutua 9º.- Confiabilidad 10º.- Alegría del vivir comunitario
---	--	---

1º.-Amistad.- Podríamos decir que no existe amor humano verdadero si no se desarrolla *en clave de amistad*. Decir que los esposos se aman como esposos, los hermanos como hermanos, los padres aman a los hijos y los hijos a los padres como tales, los educadores aman a sus alumnos y los alumnos aman a sus profesores en cuanto tales, pero no son amigos entre sí, es decir que ese amor está de alguna manera falseado, o al menos incompleto.

La amistad confiere a la relación interhumana un estilo propio, en que la horizontalidad prevalece sobre la verticalidad, la coparticipación sobre la autocracia, el respeto y valoración de cada persona, sobre la uniformidad organizativa, la corresponsabilidad y el diálogo sobre el mandato y obediencia pasiva, la confianza mutua sobre el temor reverencial. En otras palabras, hemos logrado armonizar todas las demás formas de amor con la clasificación discriminatoria de los seres humanos entre:

- los importantes y los menos importantes;
- los que tienen el poder y los llamados a servir;
- los que mandan y los que deben obedecer;
- los dominadores y los dominados.

La amistad, en cambio, dinamiza una relación:

- de confianza mutua;
- de mutua valoración en el mismo plano y en el mismo nivel.
- de servicio mutuo;
- de corresponsabilidad;
- de diálogo sincero, en el que todos se escuchan mutuamente.

Por falta de verdadero amor de amigos, el amor de los esposos dio lugar a un modelo matrimonial vertical, en el que el varón pasó a ser el jefe indiscutible, y la mujer una sirvienta, sin personalidad propia, sin apellidos, y sin derechos. La relación de padres e hijos resultó impositiva, autoritaria, basada frecuentemente en el temor y traumatizante. En la educación, el educador despojó al alumno de la responsabilidad de su autoeducación. Y aun en la Vida Religiosa, pese al énfasis en la fraternidad, se introdujo la diferenciación de clases entre clérigos y hermanos legos.

¿Qué tal si los esposos, además de esposos son los mejores amigos entre sí; los hermanos, además de hermanos, son amigos, los padres los mejores amigos para sus hijos, los educadores los más confiables amigos para sus alumnos?

2º.-Coparticipación.- La Comunidad no es “masa”, ni un todo homogéneo: No se hace comunidad proclamando que todos nos hacemos responsables, por igual, de todo. La participación comunitaria se concreta en la distribución de ministerios o servicios, que otorgan a cada persona el necesario espacio para la iniciativa y creatividad personales, dentro de las pautas comunitarias.

La comunidad se construye, en primer lugar, sobre los servicios humildes, en la fidelidad del “día a día”. Son ellos los que crean el ambiente grato del vivir comunitario. Pero por ser humildes, tienden a descuidarse, dando lugar a un clima enojoso: los pasillos y dependencias están sucios porque los encargados de limpieza “no tienen tiempo”; los huéspedes encuentran los cuartos desordenados y con las ropas de cama del huésped anterior, porque los hospederos no cumplen; las cosas de la comunidad andan tiradas por cualquier parte, o desaparecen, porque los responsables se olvidan; los perros de la casa pasan días enteros de ayuno, porque el encargado a veces no tiene tiempo; en la cocina no se encontró con qué desayunar, porque el ecónomo anda en otras cosas; en la sacristía no se encontraron hostias para la misa, porque el sacristán se descuidó; la puerta exterior quedó abierta por la noche, porque el portero se acuerda diez veces y se olvida siete; la misa de 9 es indistintamente a las 9, 15, 9,25 o 9,30 porque el encargado de ella la empieza cuando llega; en el confesonario esperan largas colas, porque el Padre hoy tiene que hacer; etc.,etc. O bien, porque nadie es responsable en concreto de esas cosas, y “**Todos** culpan a **Alguno** cuando **Nadie** ha hecho lo que **Cualquiera** pudo haber hecho”.

Los servicios humildes de la comunidad tienen el problema de que no nos dejan pena ni gloria: Si cumplimos fielmente nadie se entera; si no cumplimos se entera y protesta todo el mundo. Preferimos por ello las “grandes causas”, necesariamente esporádicas, que nos acarrearán cierta aureola.

Están por otra parte los que cumplen, pero siempre a medias y de mala manera. Y terminamos prefiriendo pagar a un extraño, a quien se le puede exigir, convirtiendo la comunidad, no en una fraternidad de mutuo servicio, sino en una casta de señores para ser servidos.

No nos hace bien, en la comunidad religiosa, la mentalidad clerical, que entiende que muchos de esos servicios son laicales, mientras nosotros nos debemos a lo religioso y sacro.

3º.-Corresponsabilidad.- Responsabilidad significa, literalmente, capacidad y disposición de “**respuesta**”, en nuestro caso a los apremios y llamadas del vivir comunitario. Significa, en primer término, que nadie de los propios cohermanos, ni nada de lo que hace o le ocurre puede serme indiferente. Entre el “uno (el superior) responsable de todos y nadie responsable de nadie”, está el “todos corresponsables”, no sólo en lo que hacemos, sino también en lo que somos.

Naturalmente, la corresponsabilidad más inmediata es la fidelidad mantenida al servicio, ministerio o misión que se le ha confiado personalmente.

4º.-Diálogo.- La comunidad agustiniana es, por carisma, dialogante. Significa primeramente que todo miembro de la comunidad debe encontrar entre los hermanos, y en la comunidad, la posibilidad y disposición de ser escuchado y tenido en cuenta. Y significa, en segundo lugar, la disposición y apertura de cada uno a compartir con los demás su propio mundo de ideas, visión de cosas y quehaceres.

Opuesta al diálogo es la actitud dogmática de quien pretende imponer su visión de cosas, o que su visión de cosas sea aceptada, desencadenando, si es necesario, la guerra de la discusión, la oposición, la rebeldía o el rompimiento afectivo.

El diálogo es búsqueda conjunta, que parte de la convicción de que todos trabajamos, en definitiva, con perspectivas fragmentarias de verdad, y hemos de avanzar juntos hacia una verdad más plena, y de que tan difícil es afirmar una verdad absoluta como una falsedad absoluta.

El diálogo es otro camino para la coparticipación en la planificación y en la gestión del dinamismo comunitario y de la misión.

5º.-Coordinación.- La comunidad es una pluralidad en marcha hacia determinados y comunes objetivos. Por ello, el primero de sus ministerios es el del “**conductor**” de la comunidad. Si no hay un conductor, todos se convertirán en conductores, de sí mismos y de los demás, pero en competencia y en conflicto, lo que dará lugar al caos.

Por reacción contra un liderazgo impositivo y autocrático, que caracterizó tradicionalmente a la Sociedad, a la Iglesia y a la Vida Religiosa, hemos pasado a la minusvaloración, si no anulación, del liderazgo en la comunidad. De dos sutiles maneras:

a) Ignorar al superior. Actuamos como si él no existiera; acatamos lo que dice cuando coincide con nuestras convicciones, gustos o ideas; damos a sus intervenciones el mismo valor que a las de cualquier otro hermano; discutimos sus indicaciones al mismo plano y en el mismo nivel, en lucha por hacer prevalecer la propia opinión. Estos hechos se constatan particularmente en algunas comunidades de formación, entre formadores y formandos.

b) El superior se repliega.- Sencillamente adopta la política de la “no intervención”, a veces ni siquiera para promover la planificación comunitaria y los necesarios espacios de diálogo (capítulo local). Para evitarse problemas, sigue el viejo principio del “laiser faire, laiser passer”. Con lo que las comunidades se van convirtiendo en un conjunto de individualismos juxtaponidos: Cada cual vive a su aire.

Entre el liderazgo impositivo y autoritario y la ausencia de liderazgo, está el liderazgo dialogante, abierto a los aportes de todos y promotor de la corresponsabilidad, la coparticipación y la autodeterminación y libertad personales. Pero es preciso no olvidar que, en la vida comunitaria, también la corresponsabilidad, la coparticipación y la libertad personal necesitan ser coordinados, en la marcha hacia los objetivos comunes.

Tanto en el dinamismo de las primeras comunidades cristianas, como en la teología comunitaria agustiniana, es tan relevante el énfasis en que “la autoridad cristiana nada tiene que ver con ser “el Mayor”, el que tiene el poder indiscutible sobre los demás (Mt. 18, 1-9; G. Faus, o.c. 79), como el énfasis en la necesidad de secundar, apoyar y acatar el ministerio de los “conductores” de la comunidad. Es preciso reconocer que, en la renovación de nuestras comunidades, y tras la crisis de la autoridad tradicional, el ministerio del superior en la comunidad necesita ser reubicado adecuada y evangélicamente.

El problema tiene particular seriedad en las Casas de Formación, a las que los jóvenes llegan, con frecuencia, con los rechazos ambientales frente a la figura de autoridad, y no aciertan a encajar equilibradamente el papel del líder en la comunidad.

6º.- Unidad - diversidad.- Tradicionalmente, la necesaria unidad derivó en uniformidad, con la que las diversidades y el pluralismo quedaron ignorados. Hoy reconocemos como signo de los tiempos la revalorización de las diversidades, a partir de las cuales es necesario construir la unidad. Esto implica una reeducación seria para la “armoniosa concordia” en el pluralismo de modos de ser, de pensar, de sentir, de actuar y aun de creer.

Sigue en pie, sin embargo, la tendencia radical de cada persona humana a convertirse en patrón y medida de todas las cosas. Es decir, a dogmatizar las propias convicciones, visión de cosas, apreciaciones y valores, con la consiguiente tentación a tratar de imponerlas a toda costa, por amor a la verdad! No es raro hacer de la vida comunitaria una tensión constante en el empeño de ver quién reduce a quién.

La conversión auténtica, en este aspecto, consiste no simplemente en lograr tolerar a los que no piensan, sienten y actúan como yo, sino en conseguir despertar en mí mismo una cierta curiosidad, interés y aun gozo cada vez que descubro que el otro ofrece una perspectiva diferente de visión, y de apreciación y sensibilidad de valores, que me mantiene en la evidencia del relativismo de las propias.

Necesitamos vivir de convicciones profundas. Pero no podemos olvidar que “*quien monopoliza la verdad y considera como privilegio propio lo que pertenece a todos, ... queda expulsado de la verdad y relegado a la mentira*” (San Agustín, Conf. XII,25).

Una comunidad madura en la medida en que hace patente la alegría de las diversidades de cada uno de los que la integran.

7º.- Autodeterminación y libertad.- No hay autenticidad comunitaria sin la autenticidad personal de los que la integran. Y la autenticidad personal exige ser sujeto y protagonista de las propias opciones, sin limitarse a dejarse llevar o empujar. En el camino hacia lo bueno y hacia lo mejor, hemos siempre de ir por delante de la norma, la ley o el mandado, o interiorizar éstos de manera que nos pongamos en delantera.

Actuar por simple imposición externa es tener el alma fuera; ubicar el motor de nuestros actos fuera de nosotros mismos, lo que equivale, para San Agustín, a derramarse fuera, sin consistencia interna propia. “*Nadie es bueno, aunque sea bueno lo que hace si lo hace por la fuerza*”.

En el contexto comunitario, la propia autodeterminación y libertad, tiene un necesario referente: “**Piensa en los demás**”. Para ser comunitaria, mi libertad tiene que ser solidaria. Implica preguntarse siempre cuál es la repercusión de mis actos u omisiones en los hermanos de la comunidad.

8º.- Valoración mutua.- Hay muchas formas de expulsar de la comunidad a alguno de sus miembros. La primera de ellas es negarle el propio aprecio. Más aún, cuando alguien no se siente valorado como persona, él mismo se autoexpulsa de la comunidad, aun cuando siga viviendo en ella. Sin afecto y aprecio mutuos puede haber coexistencia, pero no comunión de vida.

Una comunidad está en crisis mientras sus miembros se sientan más valorados, apreciados y acogidos entre la gente extraña, con quien trabajan, que en la propia comunidad. Cosa no infrecuente.

La corrección fraterna es un imperativo de la comunidad. Pero cuando por cada gesto de aprobación, valoración y estímulo, un hermano recibe cincuenta críticas, el clima comunitario se está enviando peligrosamente. Lo mismo cabe decir de la actitud ante la comunidad misma: La actitud sistemáticamente pesimista, protestona, crítica del que no ve en ella más que negatividades, contamina lamentablemente la comunidad. Es preferible una comunidad medianamente buena, pero con actitudes optimistas y esperanzadoras, que el anhelo de una comunidad perfecta, pero con actitudes de descontento, amargura y crítica.

9º.- Confiabilidad.- La comunidad, como la familia, está llamada a ser el espacio de distensión en el que cada uno de sus miembros puede andar espiritualmente en taparrabos. Cuando, en una comunidad, cada cual debe medir bien lo que dice, lo que hace y hasta la cara que pone, para no herir susceptibilidades, o porque se le aplica la advertencia jurídica: “Todo lo que diga puede ser utilizado en su contra”, la vida comunitaria ha dejado de existir.

DOS COMENTARIOS DE RELIGIOSOS:

1.-Una Religiosa.- *“Llevo tres semanas en la Comunidad. En pocos días, tres miembros de ella, antiguas compañeras, han venido a ponerme en guardia sobre lo que digo y de quién puedo fiarme: -No te creas que todas son tan sinceras como parecen”. Esto me ha sentado como tres puñetazos. ¿Qué me cabe esperar si no puedo fiarme de las que me rodean?”*

2.- Un Religioso joven: *“¡Felicitame, hermano, porque me ha tocado una comunidad en la que, psicológicamente, puedo andar en taparrabos!”*

Hay quienes niegan gratuitamente, y por prejuicio, antipatía o resentimiento, la confianza a determinados hermanos. Y hay hermanos quienes ellos mismos han ido dejando en claro que no son confiables:

- Si se te hace una confidencia y la airas irónicamente;
- Si se te pide una colaboración, dices “¡Cómo no, a la orden”, pero tardas un mes en realizarla;
- Si se te encomienda una tarea y la haces como a regañadientes, y de cualquier manera;
- Si careces del menor sentido del humor, y te ofendes por cualquier cosa;
- Si asumes determinados servicios o responsabilidades y eres sistemáticamente olvidadizo y descuidado en su cumplimiento...,

DEJAS DE SER PERSONA CONFIABLE PARA TUS HERMANOS,
 QUE CONLUIRÁN: MEJOR, NO CONTAR CON EL
 NI DIRIGIRSE A EL PARA NADA.

10º.- Alegría del vivir comunitario.- Vivir en comunidad no es fácil: Es sin duda la más formidable y eficiente forma de ascesis, porque implica el sacrificio de lo más arraigado en la entraña humana: el Ego. Sin embargo, la fuerza testimonial y el poder convocador de una comunidad no está en la seducción de unos rostros ascéticos, y menos amargados, huraños y protestones, sino en la evidencia de que, en Cristo, hemos encontrado el secreto de lo que todo el mundo anda buscando: SER FELICES.

Los mil problemas de la vida comunitaria no deberían ensombrecer jamás el clima gozoso, optimista, cálido y cordial de la relación, que deje siempre en claro la alegría de la propia vocación y de la propia opción. Para ello, es preciso estar en guardia frente a la tendencia a magnificar los problemas, hasta a hacer de cualquier cosa intrascendente, o de un simple alfilerazo recibido, una tragedia. Los problemas serios hay que abordarlos seriamente; pero a fin de cuentas, sería saludable saber afrontarlos con un cierto sentido del humor: *“No pasa nada. Y si pasa, no tiene importancia”*.

La Ecología es otro de los signos de los tiempos. Habríamos de hablar también de la **“Ecología Comunitaria”**. En nombre del espíritu profético, de la utopía comunitaria, de la tensión constante hacia lo mejor, podemos convertirnos fácilmente en contaminadores del clima comunitario, si no acertamos con la actitud positiva, constructiva y estimuladora, que se convierte en desafío y apremio, sin asfixiar ni ennegrecer el ambiente.

5.- ALGUNOS PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD CONSAGRADA

1º.- Comunidad de Fe	4º.- Comunidad de Oración
2º.- Comunidad de Esperanza	5º.- Comunidad Eucarística
3º.- Comunidad de Amor	6º.- Comunidad de Misión

Los presupuestos antropológicos constituyen la infraestructura necesaria de una Comunidad de Seguidores de Jesucristo, pero su originalidad, en sí misma y frente al mundo, es la perspectiva cristiana, en la que aquellos son vividos. En la práctica, los presupuestos antropológicos y los teológicos han de fundirse de tal manera que constituyan un todo coherente.

1º.- Hombres de Fe.- La clave central y referente absoluto de una Comunidad Consagrada es JESUCRISTO. El constituye la motivación última de nuestro vivir en comunidad, y de todos nuestros actos. Por El nos hemos sentido llamados y con El hemos tomado la opción por la Gran Causa del Reino.

Cristo nos une en una misma Fe. Pero, al mismo tiempo, el misterio inalcanzable de su Persona y su Mensaje provoca la confrontación entre las maneras diferentes de percibirle e interpretarle. Cuanto más apasionados por Jesucristo, mayor riesgo tenemos de fanatizar nuestra particular visión de su Persona y su Mensaje. Esta diversidad, no obstante, debería enriquecer la Fe en El, que nos une a todos, en el afán de ampliar más y más la comprensión de su Misterio.

2º.- Hombres de Esperanza.- Hay demasiadas negatividades en la vida humana, a todos los niveles, que hacen fácilmente propensos a muchos a un sentido derrotista de la vida. En Jesucristo se nos ha revelado la garantía del Espíritu, que conduce la historia humana hacia la Meta querida por Dios, y estamos convencidos de que Dios no fracasará en su Proyecto Humano.

En Jesucristo somos, por ello, hombres de esperanza. Sabemos que Dios escribe derecho aun en líneas torcidas. Y que, pese a las resistencias humanas, la historia avanza hacia los “Nuevos Cielos y la Nueva Tierra”. Como los profetas, estamos llamados a ser “animadores de la esperanza”, allí donde cunde el desaliento, la impotencia y el pesimismo.

3º.- En Comunidad de Amor.- En el Amor de Jesucristo, que nos ha revelado la infinita gratuidad, fidelidad y servicialidad del amor de Dios. En Jesucristo hemos conocido el amor en toda su profundidad y autenticidad. No ya las formas superficiales y vulnerables del amor humano, en expresión de los griegos: a) *el amor erótico*, basado en el atractivo de los cuerpos; ni b) *el amor “filia”*, de amistad humana, basado en la sintonía de almas, de modos de pensar, sentir, gustar y actuar; sino en el c) *amor “Agape”*, que aprecia al otro, no por lo que él es “para mí”, sino por lo que él es “en sí”, como hijo de Dios y portador de valores sagrados.

Este amor es la clave de la armonía comunitaria, pues al apreciar y querer al otro, no por el modo como él me afecta a mí, sino como un valor “en sí”, resulta invulnerable. Es este amor el que es “*más fuerte que la muerte*” (Cant. 8,6: *fortis est ut mors dilectio...*).

4.- En comunidad de Oración.- Siguiendo a Jesucristo, queremos ser como El, “Testigos” de lo que hemos visto y oído en la intimidad con el Padre. La comunidad habría de ser, por consiguiente, el espacio privilegiado de “experiencia de Dios”, que es la que nos convierte en “hombres de Dios”.

En la comunidad debe haber rezos comunes. Pero éstos no son sino muletillas para ir desarrollando, personalmente y en el ambiente comunitario un profundo “sentido de Dios”, de tal manera que El impregne toda nuestra vida y nuestros actos.

5º.- En comunidad Eucarística.- La Eucaristía recibió este nombre ya tardíamente y en el contexto cultural: Culto de Acción de Gracias. Inicialmente fue la “Cena del Señor”, y las primeras comunidades la llamaron el “Agape”: celebración de la fraternidad en Cristo.

La Eucaristía habría de ser así, ante todo, el espacio insustituible para restaurar la fraternidad, frecuentemente vulnerada, y para fortalecer y acrecentar la fraternidad, que siempre es un “ya, pero todavía no”, pues la utopía evangélica está muy alta.

Uno de los énfasis reiterativos de los Documentos de la Orden es la celebración comunitaria de la Eucaristía, y no sólo con el pueblo. De hecho, nos resistimos con frecuencia a ello, quizá porque no logramos superar la concepción meramente ritual de la misa.

6º.- En comunidad de Misión.- Es, en cierto modo, eje central de nuestra vocación y convocación: Llamados a comprometernos en la Causa del Reino. Es el “para qué” nos hemos reunido en comunidad. En su etapa monástico-contemplativa, Agustín respondió que “*para buscar el conocimiento de Dios y del alma*”. Más tarde, y a partir de la Comunidad de Hipona, comprendió la esencialidad de la entrega al servicio del pueblo de Dios, por la Causa del Reino.

La Causa del Reino es el objetivo común de los reunidos en comunidad, llamado a unificar las voluntades en una misma dirección, superando así los riesgos de una comunidad encerrada en sí misma. De hecho, la mayor parte de nuestras motivaciones vocacionales iniciales fue, no el deseo de apartarse del mundo para vivir en un convento, sino el llamado a comprometerse en la misma causa de Jesucristo: La Causa de Dios, que es la Causa del Hombre.

Tema 13.- LA COMUNICACIÓN, PILAR DEL VIVIR COMUNITARIO

1.- LA CALIDAD DE COMUNICACIÓN, EXPONENTE DE LA CALIDAD COMUNITARIA

a) Niveles de comunicación.- Generalmente todos nos comunicamos en las comunidades religiosas. El caso de la incomunicación total, que ocurre cuando dos o más hermanos simplemente no se hablan, se niegan el saludo, se rehuyen mutuamente, es sin duda excepción. Pero sí es frecuente el bajo nivel de comunicación: El que se alimenta, por sistema, de temas intrascendentes e impersonales: la política, las noticias periodísticas, el fútbol, el humor, el chiste y la ironía, determinados percances de la vida diaria, etc. Todo esto es excelente, pero esta clase de comunicación por sí sola no hace comunidad.

Hay muy diversos niveles de comunicación:

* **El de la relación social.-** Característica de las reuniones sociales, amistades de clase social o clubes, en las que se habla de todo, pero se salvaguarda la propia privacidad. A veces, alguien puede comentar asuntos de su vida personal, pero con la secreta intención de encontrar solidaridades para su actitud y modo de comportamiento. Un marido comenta quizá lo cargante que le está siendo su esposa, para terminar todos hablando de lo difíciles que son las mujeres.

* **El de la relación funcional.-** Característica de los socios de una misma empresa o trabajo. Se comparten objetivos, extrategias, éxitos y fracasos, para buscar juntos medios de mantener unos y superar otros.

* **El de la relación de interioridad.-** Característica de amigos íntimos, a veces de padres e hijos, de un dirigido con su director espiritual. En ella se comparten aspiraciones, preocupaciones, temores, dificultades, frustraciones, crisis y alegrías personales, en el anhelo de avanzar juntos y con el mutuo apoyo. Un marido a quien le va mal con su mujer, lo confiará a su amigo íntimo, buscando luz para abordar el problema lo más positivamente posible.

La comunicación que hace comunidad (comunidad de vida) es la interpersonal, de interioridad, en la que se implica todo el vivir, externo e interno, de las personas. Es decir, cuando se da suficiente clima de confianza, amistad y cercanía para compartir los niveles más profundos de la vida personal:

- Cuando puedo compartir confiadamente con los hermanos la crisis por la que estoy pasando;
- Cuando me siento inclinado a desahogar con el hermano la decepción o fracaso pastoral de esta tarde; o bien la satisfacción y alegrías que mi actuación me ha reportado;
- Cuando puedo acercarme a un hermano sin temor, para señalarle un error en su modo de actuar, o un fallo serio en sus actitudes o comportamientos;
- Cuando puedo expresar serenamente y sin mayor problema a un hermano que me hirió profundamente lo que el otro día me dijo, dijo de mí o hizo conmigo.
- Cuando puedo compartir fraternalmente con cualquier hermano mis aspiraciones más profundas, mis decepciones, mis dificultades y mis problemas.
- Cuando podemos, en fin, hablar cordialmente de Dios, de nuestros objetivos y metas espirituales.
- Cuando ofrezco esta misma confianza para que los demás hagan lo propio conmigo.

No es infrecuente este nivel de comunicación con personas ajenas a la Comunidad. Pero sí es frecuente sentirnos bloqueados para hacerlo con los propios hermanos.

b) Comunicación-Información.- Comunicarnos es también INFORMARNOS mutuamente de lo que, en algún modo afecta a todos, y de lo que cada uno lleva a cabo en nombre de la Comunidad. No existe el nivel de comunicación-información que hacen comunidad:

- Cuando no estoy satisfecho de las actuaciones conmigo del superior, u otro hermano, pero prefiero callarme para evitar problemas.
- Cuando critico con terceras personas las negatividades de los hermanos, o de la Comunidad misma, porque a ellos prefiero no decirles nada, para evitar susceptibilidades.
- Cuando prefiero guardarme y rumiar a solas mis fracasos o mis éxitos, para evitar celos o ironías.
- Cuando nadie se entera, en la comunidad, (porque a nadie le interesa, o porque yo no informo), de lo que ocurre en mi trabajo: dificultades, problemas, logros y satisfacciones.
- Cuando cada cual se constituye en rey absoluto de su parcela de trabajo, o de la función que desempeña, sin informar de nada a los hermanos, o sin que a éstos les importe nada lo que hace y cómo lo hace.

c) La Comunidad, conglomerado de "islas". - No son raras las comunidades religiosas, que no son sino un conglomerado de islas: Cada cual actúa a solas, y a solas vive y rumia sus alegrías y sus penas, sus crisis y esperanzas..., tratando, en el mejor de los casos, de encontrar fuerza y consuelo a solas con Dios, en la oración.

Externamente, la comunicación en la comunidad puede parecer normal, pues todos se hablan sobre temas inofensivos. Pero muchos de los hermanos apenas logran controlar el volcán que los quema por dentro.

d) La incomunicación personal hace inviable la comunidad de vida. - La comunicación interpersonal es un factor que favorece todas las actitudes humanas y evangélicas de una comunidad religiosa fraternal. Por el contrario, el bajo nivel de información-comunicación, o su ausencia (que se puede dar por una serie muy diversa de causas) dificulta la vivencia de esas actitudes, y suele ser fuente de tensiones, solapadas o manifiestas, que se parapetan a veces en un respeto que encubre la distancia interpersonal. Esta situación de incomunicación favorece el debilitamiento del sentido de pertenencia, el individualismo y la búsqueda de otros ambientes, fuera de la comunidad, que compensen el vacío que se da en ella.
¿Cómo preparar y potenciar la comunicación verdadera en los religiosos y religiosas?

2.- ACTITUDES BÁSICAS DE UNA COMUNIDAD FRATERNA

a) El estilo y calidad de las actitudes. - Lo que más acerca al conocimiento de una comunidad religiosa, no es el número de sus miembros o la ubicación del grupo (estos dos factores, número y lugar, influyen pero de un modo débil e indirecto); lo que más da a conocer la situación de una comunidad de consagradas/os es el estilo de actitudes, humanas y evangélicas, que viven sus miembros y el grado de comunicación que se da entre ellos.

Pues bien, una comunidad fraterna es aquella comunidad en la que la convivencia se basa en la **confianza** mutua, la **amistad**, la comunicación sincera, el compartir y el **perdón** mutuo. Los hermanos y hermanas llegan a tratarse a niveles humanos profundos y, consecuentemente, es donde suele brotar, como fruto evangélico connatural, el compartir la fe y la búsqueda en grupo de la voluntad de Dios (el discernimiento comunitario). Se vive como hermanos/as, se ora como hermanos/as. Cada persona cuenta con la ayuda de las demás personas en las dificultades de la vida; se han superado los individualismos. *La comunidad se convierte en un verdadero lugar teológico.*

b) Las fuentes: Espiritualidad y vocación. - Este tipo de comunidad es el más deseado y es vivido, de un modo muy positivo, por un gran número de personas consagradas (que oscila entre un 25 por 100 y un 45 por 100). Los factores que más favorecen estas actitudes evangélicas de la convivencia van unidos a los que se han indicado en la segunda parte: experiencia personal de Dios, vida de oración positiva, vivencia positiva de la vocación de consagración en la familia religiosa y sentido de pertenencia a la congregación. El lazo entre estos indicadores revela que la comunidad religiosa es algo muy distinto de un grupo de amigas o amigos que se reúnen para vivir juntos ciertos objetivos. La realidad trascendente del seguimiento de Jesús, como vocación y la misión, son valores muy determinantes de toda comunidad religiosa. En ella se desea compartir con los hermanos y hermanas, en un clima de confianza y relaciones positivas, ambas realidades (vocación y misión).

c) Valores divergentes entre las personas. - Entre los factores que dificultan el poder vivir estas actitudes en la convivencia comunitaria destacan: el **trabajo-misión** cuando pasa a ser el primer vínculo de unión de la comunidad; el individualismo fruto de un conjunto de causas entre las que se halla una formación de tendencia espiritualista-vertical, de gran reserva a lo que suponen unas relaciones humanas en profundidad; y la falta de comunicación (tema que vamos a analizar seguidamente por la importancia que tiene en la convivencia).

La gran mayoría de las comunidades, sobre todo masculinas y gran parte de las comunidades femeninas, suelen ser grupos mixtos donde conviven personas con valores distintos sobre la vida de fraternidad. Esta situación es fuente de abundantes situaciones de conflictividad que nacen de las diversas «expectativas» que tienen las personas respecto a lo que esperan y desean de la vida de comunidad.

3.- ACTITUDES QUE HACEN COMUNIDAD

a) **Vivir desde lo positivo.** - Ser generadores, y no sepultureros de esperanza. Es descubrir las muchas semillas de bien que hay en la comunidad y en cada uno de los que la integran; percibir lo positivo que existe y las posibilidades que hay para potenciar lo uno y lo otro. Tras la afirmación: "Esto, o éste, no tiene remedio", está alguien que no está dispuesto a poner el remedio.

b) **Yo sé algo bueno de tí.**-Ser sensible para lo bueno que hay en cada uno, reconocerlo, expresarlo y alabarlo, es estimulador del crecimiento de ese bien.Cada persona siente que vale, como ser humano, en la medida en que se le da reconocimiento positivo. Eslo le da seguridad, confianza en sí mismo y apertura a los demás.

c)**Díselo, por favor.**- El silencio sistemático es causa de muerte comunitaria. Las preguntas sin respuesta agobian: ¿Qué pensarán mis hermanos de mí? ¿Qué juicio les merezco? ¿Valorarán los aspectos positivos de mi modo de ser y de mi trabajo?. ¿por qué cuesta tanto dirigir una alabanza, cuando somos tan fáciles para la crítica?.

d) **Interrelación sin prejuicios.**- Percibimos a los demás en base a etiquetas, estereotipos, que son abstracciones de pequeños detalles, con los que preconcebimos lo que pensamos que son. Generalmente, ni somos tan buenos como nos pensamos, ni tan malos como nos piensan los demás. Una misma idea, dicha por un “inteligente”, o extraño, nos parece formidable; dicha por alguien, ya conocido “de poco talento”, nos parece una idea vulgar.

e) **Comprensión, al menos la que reclamamos para nosotros mismos.**- Comprensión es permitir que los demás sean tan pecadores,al menos, como nosotros. Comprender a un hermano es meterse en su piel: hacer nuestras las situaciones en que vive. El que es audaz ha de meterse en la piel de quien es tímido, y al revés. El que es de temperamento pacífico, meterse en la piel de quien es explosivo, etc.

f) **Paciencia y tolerancia.**- La paciencia tiene otro nombre más cristiano: Esperanza. Dar tiempo; respetar el ritmo de crecimiento y de cambio de cada cual. Quien coacciona a acelerar el paso, puede echarlo todo a perder. Y margen de tolerancia: Para cada expresión concreta y personal del hecho de que nadie es perfecto, sino mezcla de mal y de bien. Dar a cada acontecimiento y a cada detalle la trascendencia que le corresponde. Dramatizar las pequeñas cosas es desconcertar las conciencias y favorecer el fariseísmo.

g) **Alegría y buen humor.**- Fuerza unificante del buen humor y de la alegría contagiosa.. Un religioso alegre y que alegra es un precioso regalo para la comunidad.

Tema 14.- COMUNICACIÓN Y DIÁLOGO

1.- EL DIALOGO FRATERO, CAMINO INSUSTITUIBLE PARA HACER COMUNIDAD

a) **No hay comunidad donde no existe el diálogo habitual.**- La amistad, cuando previamente existe, lleva por sí misma al diálogo. El diálogo, cuando se mantiene, conduce a la amistad. Los que ingresan en la Orden deben aprender a conversar, dialogar, compartir, y trabajar juntos, como también reconocer sus propias limitaciones y las de los demás, porque estos son los bloques de construcción de la comunidad.

b) Lo que no es el diálogo.- No es diálogo:

★ **La simple conversación:** En las reuniones sociales se conversa mucho, y se dialoga poco.Por que se comparten exterioridades, pero no interioridad, que se reserva.

★ **Una sucesión de monólogos:** Cada cual espera su vez, para decir lo que a él le interesa.

★ **Pura información:** Nos informamos mutuamente, pero sin coparticipación.

★ **Puro "dictado"**, por parte de los superiores o líderes, de lo que los súbditos deben hacer.

★ **Uniformidad en el pensar y en sentir:** Implica un acomodo pasivo y sin cuestionamiento al pensar y sentir del que tiene mayor preponderancia. No una complementación mutua al confrontar las mutuas diferencias.

★ **Discusión ideológica:** La discusión es “guerra” en la que se espera haya un vencedor y un vencido; el diálogo es compartir ideales, temores, esperanzas, afecto y vida.En el diálogo no hay vencedores ni vencidos, sino avance de todos hacia los objetivos comunes.

c) Lo que el diálogo ha de ser:

- ◆ **Intercambio de vida (dia-logos):** Poner en común luces, temores, anhelos, convicciones y titubeos, en tensión de búsqueda de la verdad y autenticidad que todos deseamos.
- ◆ **Apertura y donación recíprocas:** En que cada uno brinda al otro su ser más profundo.
- ◆ **Revelación mutua del ser personal:** En actitud humilde de necesitar del otro y de acogerlo (Súplica y Acogida).
- ◆ **Intercambio de aprecio,** respecto, afecto, confianza y fidelidad.

d) Las condiciones del diálogo:

- **Participación:** Nadie debe ser marginado y nadie debe automarginarse. Escuchar y hablar.
- **Atención y escucha:** Para captar lo que el otro quiere decir, cuál es su perspectiva y su onda, sin pegarse a la literalidad de lo que dice. Para ello hay que saber mirar y escuchar, no sólo con los ojos y oídos externos, sino con “el ojo y oído interiores” del corazón.
- **Respeto por la opinión sincera del otro:** Aunque yo no pueda compartirla.
- **No identificar a la persona con sus opiniones:** Piense lo que piense es mi hermano.
- **Evitar el lenguaje hiriente:** “No estoy de acuerdo”. Más bien: “Yo veo las cosas de distinta manera”.
- **Crear estructuras y espacios de diálogo:** Programación comunitaria del diálogo, para que éste no termine abandonándose por inercia.
- **Autoeducarse para saber vivir fraternalmente en pluralismo.**- No sólo tolerar, sino valorar y aun amar las diferencias, en el modo de ser, pensar y sentir.

2.- DIÁLOGO COMUNITARIO Y CONFIANZA.

a) La confianza es el alma de toda comunidad. La desconfianza es su muerte.

- En la confianza, la relación es diáfana, cálida, espontánea y gratificante. En la desconfianza, todos se ven obligados a una rigurosa autocensura, ya que se ven mutuamente como espías al acecho.
- Confiar es tener la certeza de que los otros son para mí y yo para los otros lo más importante.
- Confiar es tener la certeza de que todos jugamos limpio, que nadie juega con dos barajas, que nadie tiene dos caras, que nadie da un beso después de haberme vendido, que nadie inciensa por delante y punza por detrás, que nadie urde enredos en las tinieblas.
- Confiar es la libertad de no tener que andar de puntillas, ni hablar a media voz, ni hay que esconderse de nadie, ni hacer trampas y engaños.
- Confiar es la seguridad de que los hermanos “guardan bien mis ausencias”. Santa Teresa testimonia: “Vinieron a entender que adonde yo estaba tenían bien guardadas las espaldas”.

-Doble comentario.

Del diario de una religiosa: “Llevo tres semanas en la comunidad. En pocos días, tres miembros de ella, antiguas compañeras, han venido a

- La confianza no se regala: Se gana a golpe de fidelidad.- Pero hay que firmar un cheque en blanco, porque alguien tiene que apostar primero.
- “Si yo creo en ti, tú creerás en ti.
- Porque tú creerás en ti, tú creerás en mí.
- Porque tú creerás en mí, yo creeré en mí.
- Porque yo creeré en mí, yo creeré en tí”.- (P. Imberdis y X. Perrín).

b) La comunidad es cosa de niños: “Si no os hacéis como niños...”

- Sencillez, transparencia, buen humor, facilidad para el perdón. Sólo los sencillos pueden ser hermanos.
- Ser niño es no tomarse a sí mismo demasiado en serio.

-Ser niño es dejarse conocer. Generalmente el religioso ni es tan admirable como piensan los de fuera, ni es tan mediocre como dicen los de dentro. A los de fuera les falta cercanía para ver; a los de dentro les sobra. A los de fuera les ciega el cariño; a los de dentro, con frecuencia, los celos, rivalidades y envidias.

-Ser niño es saberse en crecimiento. "Amo a los niños porque están haciéndose; porque están aún formándose, van de camino, caminan. Pero con los mayores, dice Dios, con los mayores ya no hay nada que hacer, ya no crecerán...Los mayores creen que ya han llegado!" (M. Quoist).

3.- LOS OBSTÁCULOS PARA EL DIÁLOGO

a) La estructura comunitaria demasiado vertical.- El diálogo fraterno implica situarse todos al mismo plano y en el mismo nivel. Una estructura comunitaria en la que se enfatiza demasiado la distinción entre los que mandan y los que han de obedecer, hace inviable un diálogo auténtico, que se bloquea fácilmente por el "temor reverencial", o por el supuesto de que "el jefe siempre tiene la razón".

b) Las actitudes "dogmáticas".- Nadie posee la verdad plena y total: todos necesitamos aprender de todos. Necesitamos vivir de convicciones firmes, pero con la suficiente humildad para mantenerlas en constante revisión y cuestionamiento, y en la seguridad de que siempre pueden ampliarse con nuevas perspectivas de visión. El dogmático, el que piensa que todo lo sabe, el que funciona en el supuesto de que "su verdad" es la verdad, es incapaz de comunicación y diálogo; y si además es superior bloquea toda posibilidad de diálogo comunitario. A éste alguien habría de decirle: *"¡Por el amor de Dios, piense siquiera en la posibilidad de estar equivocado!"*.

c) La competencia por quién tiene la razón (discusión).- El diálogo degenera fácilmente en "discusión" cuando su objetivo deja de ser compartir y enriquecernos con las distintas perspectivas de visión sobre un tema, y pasa a ser una competencia para ver quién tiene la razón, que sería "el héroe". En realidad tan difícil es hacer una afirmación total y absolutamente falsa, como una afirmación total y absolutamente verdadera. Trabajamos todos de fragmentos o perspectivas parciales de verdad, que estamos llamados a integrar en el diálogo fraterno.

d) La actitud adversativa.- Hay quienes reducen sus intervenciones a una reacción contra lo dicho por los anteriores. Tienen su particular y legítima visión de cosas, que constituyen en patrón de medida de la verdad de cuanto oyen: Todo aquello que no coincida con su modo de ver, tienen que rechazarlo expresamente. La persona dialogante sabe exponer sencillamente su visión de cosas, sin afán de combatir la de nadie; más bien sabe contemplar serenamente y con afán de aprender, las diferentes perspectivas de visión.

e) La susceptibilidad.- Cuando alguna vez hemos manifestado una visión de cosas diferente, o aun opuesta, a la de los demás y esto ha herido susceptibilidades, en adelante tendemos a replegarnos y mejor optar por callar. Ocurre especialmente en el tema, tan evangélico, de la corrección fraterna, y de la mutua evaluación en comunidad. El susceptible mata el diálogo. Y la susceptibilidad es una reacción de la imagen que queremos mantener de nosotros mismos, tanto ante nosotros mismos como ante los demás. En lenguaje clásico, una reacción del propio orgullo. Esa susceptibilidad la justificamos fácilmente cuando el que habla no utiliza un lenguaje delicado y respetuoso.

4.- LOS PRESUPUESTOS DEL DIÁLOGO FRATERNO

a) La fe en la omnipresencia del Espíritu.- Tradicionalmente entendimos que el Espíritu de Dios actúa en escalera, de arriba a abajo: Desde los que están constituidos en el vértice de la pirámida (superiores), que son los que tienen la garantía de la verdad, hacia los súbditos que deben actuar la verdad que se les sirve. El Vaticano II enfatizó la teología pneumática, según la cual el Espíritu de Dios actúa también en las bases, quedando para los superiores el ministerio de discernimiento.

Paralelamente, entendimos que los sabios y entendidos son los que saben y conocen la verdad, y los ignorantes deben limitarse a acatarla. Hoy entendemos, más bien, que aun el ignorante demuestra frecuentemente una sabiduría que no posee el culto. Lo entendió muy bien el ilustre Jurista Colombiano César Cansino, cuando recomendaba a sus alumnos: "Cuando se vean ante un caso complicado y de difícil solución, consulten a la cocinera!".

b) La humildad.- Para desconfiar prudentemente de las propias convicciones y permanecer abierto otras perspectivas de verdad. Endiosar la propia visión de cosas es otra forma de idolatría.

c) El interés por el otro, su visión de cosas y sus convicciones.- Reducir mi interés a mis propias convicciones es una forma de egocentrismo, opuesta al amor a los demás. También los demás viven con sinceridad y honestidad las suyas, que deben ser respetadas y tenidas en cuenta

d) El amplio margen de tolerancia.- Tendemos a dar demasiado importancia, no tanto al "fondo" cuanto a las "formas". Quizá reconocemos que el otro en el fondo tiene razón; pero nos es intolerable la forma en

que nos ha hablado. Entonces centramos todo el problema en las "formas", y hacemos caso omiso del "fondo". También aquí necesitamos una conversión a lo realmente importante de la comunicación, y no tanto a las formas, que con frecuencia dependen del carácter y temperamento de cada persona.

e) La capacidad de vivir fraternalmente en pluralismo.- "Vemos el mundo y las cosas, no como realmente son, sino como somos", dijo alguien. Con mayor razón, podríamos afirmar: "Vemos a Dios, no tal como es, sino tal como somos". Todos tendemos a medir la realidad de acuerdo a la capacidad y condicionamientos de nuestros propios ojos. El comprobar que no todos ven, piensan y creen de la misma forma que yo, es una llamada de atención a mis propias limitaciones.

En la vida espiritual, habríamos de recuperar el "sentido del Dios Misterio": El Dios que no pueden abarcar nuestras mentes, por El es "siempre más". Y despertar nuestra curiosidad por conocer cómo lo ven y lo viven los demás, pues pueden ser nuevas luces y nuevas pistas, para acercarme más y más a su Verdad.

f) La amistad fraterna que genera la confianza.- La clave fundamental del diálogo es el Amor. Porque sólo el amor sabe acercarse a lo que el otro es interiormente. En el amor, sin embargo, cabe también la verticalidad que hace difícil el diálogo. Cristo terminó por ello declarando a los suyos: "Ya no os llamaré siervos, sino amigos". La amistad es horizontal y nos ubica en el mismo plano y al mismo nivel. La amistad hace posible que, incluso nuestras disensiones ocurran sin acritud "como cuando uno disiente de sí mismo", en expresión de San Agustín. Tendemos a ofendernos cuando nos recrimina un extraño: no nos ofende que nos recrimine o contradiga un amigo.

g) La visión de cosas diferente de los demás, no como un "atentado" sino como el mejor servicio, para nuestro crecimiento espiritual.- Vivimos demasiado "a la defensiva", tanto de la visión de cosas diferente de los otros, como de la "imagen" que insinúan tener de nosotros mismos, que vemos como una amenaza para nuestras propias convicciones o para la propia autoimagen. En realidad, no hay mejor camino para el avance en nuestra propia madurez personal como las luces que los demás nos aportan con su visión de cosas o con su corrección fraterna.

h) El acatamiento práctico del pensar y sentir de la mayoría, que no implica renegar de la propia y honesta visión de cosas.- Si hoy hacemos caricatura del viejo supuesto de que "el jefe siempre tiene la razón", es igualmente falso que "la mayoría siempre tiene la razón". El profetismo, Cristo mismo y la historia lo desmienten: Con frecuencia muchos "crucificados" por pensar y ser diferentes de la mayoría, han terminado admirados y reconocidos como genios o héroes.

En la práctica, sin embargo, no tenemos otro camino mejor, por el momento, que respetar y atenernos al pensar y sentir de la mayoría. Es el juego democrático. Y solamente estaríamos disculpados de no acatarlo cuando honestamente consideráramos que sus decisiones son inmorales.

5.- LOS ESPACIOS COMUNITARIOS PARA EL DIÁLOGO

a) El diálogo informal.- Una comunidad ha ido madurando en la medida en que sus miembros dialogan fraternalmente de manera espontánea y natural, y en el vivir cotidiano. No sólo sobre tópicos y temas intrascendentes, sino también sobre cuestiones profundas. De hecho en la vida comunitaria van acumulándose bloqueos más o menos inconscientes para la comunicación seria y profunda, y la reducimos entonces a lo superficial y que a nadie compromete: el tiempo, la política, los eventos sociales, etc.

b) El diálogo formal.- Por eso, la Comunidad ha de abrir, en su propio dinamismo, los necesarios espacios para el diálogo. La mayoría de las Congregaciones tienen establecido, por Constituciones, la celebración del "Capítulo Local", que además de ser el espacio para la coparticipación en la gestión de la comunidad y sus obras, ha venido a ser también el momento para la mutua evaluación.

Tema 15.- EL REALISMO COMUNITARIO

Este tema quiere abordar algunas de las experiencias concretas de sufrimiento, desencanto o conflictividad, así como las de satisfacción y gozo, vividas con frecuencia en la comunidad religiosa. Sería conveniente haber recogido con anterioridad la respuesta de los participantes a estas dos preguntas:

- 1) ¿Cuáles son sus tres mayores insatisfacciones en la vida comunitaria?
- 2) ¿Cuáles son sus tres gozos más profundos del vivir comunitario?

1.- El conflicto en la relación comunitaria.- *En el reciente capítulo provincial, ha sido nombrada superiora de mi comunidad precisamente la persona con la que nunca logré entenderme. Evidentemente*

le caigo mal y contradice por sistema todo cuanto digo o hago. Ahora a mi me nombraron administradora de la comunidad y ella desacredita abiertamente mi modo de proceder. Hace unos días, por ejemplo, decidí pintar de blanco nuestra tapia; ella lo vió horroroso y ordenó que fuera pintada de rojo ladrillo. Me siento incómoda y con ganas de no hacer nada.

Las Constituciones y Estatutos de casi todas las Congregaciones precisan suficientemente cuál ha de ser la espiritualidad, principios y normas del propia modelo de vida, y en concreta de la interrelación comunitaria. Y a ellos han de ajustarse por igual superiores y súbditos. Y tanto súbditos como superiores deben ser igualmente cuestionados cuando se apartan de los principios y normas del Proyecto Común de Vida. Para eso existe, en la mayor parte de las Congregaciones, el Capítulo Local, uno de cuyos objetivos es la mutua evaluación comunitaria.

Cuando esto no existe, a la persona oprimida sólo le queda la opción por la santidad que nos brinda la cruz de Cristo.

2.- La confrontación generacional en la vida comunitaria.- Soy formadora a mis 45 años. Según los nuevos principios, una buena formadora debe saber adaptarse a los jóvenes, comprender su psicología, y ser para ellas más una hermana que una autoridad. No me considero conservadora. Pero constato que no tengo autoridad ninguna para ellas: ven mis ideas, planteamientos y visión de cosas como de otros tiempos y que oprimen la necesaria libertad personal. Y así no logro que tomen en serio la puntualidad a los actos comunitarios, ser ordenadas en la disposición de las cosas que están al servicio de todos, asumir con fidelidad y constancia las tareas que se les encomiendan. Todo lo que se refiera a disciplina, ascesis y compromiso es un lenguaje que no entienden. Cuando la formadora les encomienda una tarea, se callan, pero no la cumplen, alegando después que tenían otra cosa que hacer. No quiero caer en autoritarismo, pero siento que la formación se me va de las manos.

Es un problema demasiado amplio y generalizado para darle una respuesta puntual. La confrontación generacional es uno de los problemas típicos de nuestro tiempo: Las generaciones adultas somos herederas y representantes de un pasado que ha cambiado drásticamente, y en muchos aspectos ha quedado superado. Los jóvenes se sienten más fuertemente atraídos por el presente y el futuro. Y por ello más inclinados a enseñar a los mayores que a aprender de los mismos.

Considerada en sí misma, la confrontación generacional habría de ser altamente enriquecedora para unos y otros si, más que confrontación, fuera honesto y serio diálogo intergeneracional: Es mucho lo que los mayores podemos aprender de los jóvenes; pero éstos no pueden pretender partir de cero, porque todos somos el resultado final de una larga andadura histórica.

Por otra parte, los jóvenes formandos deben saber que al optar por el ingreso en una determinada congregación, están asumiendo el Proyecto de Vida Común, con su espiritualidad y normativa, que ya está en marcha en la Comunidad Congregacional. No les toca a ellos inventar otro por cuenta propia; en su momento también ellos podrán hacer su humilde aporte para el mejoramiento de ese Proyecto. Entretanto: O lo asumen o se van. Y en esto sí deben estar claros los responsables de la admisión de nuevos candidatos.

3.- Los espacios personales en el vivir comunitario.- En nuestras reuniones, lecturas, retiros y ejercicios espirituales, se nos ha enfatizado mucho la necesidad de vivir y actuar siempre comunitariamente, dando muerte a todo individualismo e intereses personales. Ingresé en la comunidad después de haberme preparado y ejercido algún tiempo como profesional. Entonces me sentía "alguien". Ahora siento que, en nombre de lo comunitario, se ignora a las personas que, en realidad no cuentan. Pareciera que sólo existe la comunidad: no existen las personas. En la praxis, todo lo llena "lo comunitario"; anulando todo espacio personal para la propia reflexión, estudio, toma de opciones y constante autoformación. Las propias ideas han de encajarse en la "idea común"; incluso el modo de actuar debe ajustarse al esquema y patrón establecidos. Tengo la impresión de que, más que una comunidad, formamos una "grey", que se limita a "dejarse llevar".

En una vida comunitaria verdaderamente evangélica ha de morir efectivamente todo individualismo, pero siguen siendo un valor insustituible los "individuos"; ha de morir el "personalismo", pero deben cultivarse las "personas". En la vida comunitaria hay muchos valores importantes; pero el valor prioritario son las personas. Tan negativo y fuera de lugar está el personalismo, como el comunitarismo: Si aquel pretende actuar como si la comunidad no existiese, el comunitarismo actúa como si las personas no contaran. Pero una comunidad no es sino un conjunto de personas en sana, cordial y fraterna interrelación. Y la calidad de esa interrelación es inseparable de la calidad de las personas.

4.- La realización afectiva fuera de la comunidad.- Pertenezco, desde hace tiempo, a un grupo carismático. En el grupo de oración he encontrado por primera vez lo que es una verdadera experiencia de Dios. De él salgo siempre estimulada y fortalecida espiritualmente. Por otra parte, en el ámbito de mi acción pastoral, hay dos familias con las que me liga una profunda amistad: En ellas me siento acogida, apreciada y querida; con ellas y con sus niños paso horas felices. Por ambas cosas he sido criticada en mi comunidad, en la que dicen que yo tengo el alma y corazón fuera, mientras la comunidad no es para mí más que una pensión. Lo cierto es que en ella, no veo más que caras largas y miradas indiferentes, como si yo no importase a nadie.

El tema fue objeto de comentarios en el Sínodo sobre la Vida Consagrada, porque el hecho ha resultado ser demasiado frecuente. Y por sistema, el hecho es visto con incomodidad. Sin embargo, no deja de

constituir un reto para las comunidades religiosas:

=¿Qué ofrecen esos grupos o movimientos, que no sabe ofrecer la comunidad?

La actitud más sana sería interesarse todos por lo que los hermanos encuentran en esos grupos y ver cómo con ello podemos enriquecernos en la propia comunidad.

5.- Autoridad- obediencia.- *Nos ha tocado una superiora enérgica y autoritaria. Nadie sabe a qué atenerse cada día, porque todo depende de lo que la superiora ordena en el momento. Cada una, es verdad, tiene sus tareas ya establecidas que realizar; pero todas se sienten supervisadas en lo que hacen o dejan de hacer. Hace algún tiempo una Hermana se llevó un fuerte regaño público, porque organizó una convivencia con su grupo de Catequesis, sin contar con la superiora. El resultado es un clima de temor que lleva a todas a callar y a aguantar, con escapes subterráneos de murmuración y crítica. Casi todas se han quejado a la Madre Provincial; pero las superioras tienden siempre a ponerse de parte de las superiores, que son a las que primero escuchan.*

Si bien el autoritarismo vertical tiene una larga tradición, tanto en la sociedad, como en la Iglesia y la Vida Religiosa, hoy entendemos cada vez más claro que no es evangélico: No es humanizador, sino deshumanizador; no maneja la categoría evangélica de servicio, sino de poder. Jesús es enfático en afirmar que no hemos de llamar maestro, padre, jefe a nadie, pues uno solo es nuestro Maestro, Padre y Superior: Dios mismo (Mt. 23, 9ss). En cambio nos suena muy evangélica la disposición de Francisco de Asís, en su Regla II, en el sentido que en la comunidad no hay mayores y menores, superiores y súbditos, sino únicamente hermanos.

Esto no elimina, naturalmente, la diversidad de ministerios en la comunidad; pero todos en clave de servicio. Es decir: nunca será lo mismo el maestro y el discípulo; el padre y el hijo; el Jefe y los funcionarios; son diferentes, pero evangélicamente no unos más que otros.

6.- Confiabilidad.- *Me cambiaron de destino hace dos meses. Soy por temperamento abierta, expresiva y espontánea. Pero a la semana de mi llegada a la nueva comunidad, una Hermana de mi misma edad, y antigua compañera, me advirtió: -¡Ten cuidado con lo que hablas y delante de quién hablas; porque cualquier cosa que digas puede volverse en tu contra! Y me explicó de la existencia en la comunidad de "Hermanas Veneno" y de "Hermanas ". Y pensé: "¡Dios mío, ¿qué futuro me espera en una comunidad donde no puedo confiar en las demás, y he de vivir bajo constante amenaza y temor?!"*

Ciertamente la Comunidad, en cuanto tal, deja de existir cuando falta la confianza entre sus miembros, y se hace necesario andar sobre ascuas, y medir bien las palabras y comportamientos para no suscitar problemas. Ya es lamentable tener que vivir entre hermanos como si fueran extraños, sin el espacio de distensión y espontaneidad que otorga la familiaridad; peor aún, cuando muchos religiosos comprueban que con los "extraños" se sienten mucho más distendidos y cómodos que con los de casa.

Sin embargo, la falta de confiabilidad tiene dos vertientes: Hay quienes no ofrecen confianza, porque son interiormente complicados y confusos; y hay otros que no reciben confianza, porque ellos mismos no son confiables. Quien decepciona repetidamente a los hermanos, éstos terminan por prescindir de él por sistema.

7.- La vocación mantenida o la vocación agotada.- *Tengo 49 años, de los cuales 28 de Vida Religiosa. He de confesar que la vida comunitaria me ha decepcionado y he sufrido mucho en ella, por el modo de ser y comportarse de muchas personas.. En una de sus meditaciones, usted lanzó la pregunta: ¿Cuántos de los religiosos y religiosas mayores de 40 años, volverían a optar por la Vida Religiosa, de encontrarse en el punto de partida y con la experiencia de la misma que hoy poseen? Lo he pensado mucho. Y, de ser sincera, he de decir que elegiría cualquier otro camino. Incluso no me he sentido inclinada a apoyar y estimular los deseos de algunas jóvenes de mi familia o muy allegadas, de ingresar en la comunidad. He preferido callarme y dejar hacer.*

Tendemos a considerar la vocación como algo estático: algo que tuvimos al ingresar en la Vida Religiosa. En realidad, la vocación no es algo que se tiene o no se tiene, sino algo en que se vive o no se vive. Por eso es tarea de cada día. Los religiosos y religiosas, como los matrimonios, tuvieron quizá vocación en el principio; luego se va acaso agotando y se vive la Vida Religiosa o el Matrimonio sin vocación, por simple inercia y rutina.

Muchos religiosos se han planteado a tiempo la cuestión, y al descubrir la inexistencia de su vocación, abandonaron la Vida Religiosa. Otros lo han descubierto acaso demasiado tarde y permanecen en el camino, no tanto por interés por la Vida Religiosa, sino porque fuera ya tienen cerrados todos los caminos.

8.- Alegría de la propia vocación.- *Con motivo de esta celebración de mis bodas de oro de profesión, varios me han hecho, en unos u otros términos, las mismas preguntas: ¿Se siente usted feliz de su vocación? ¿Qué es lo mejor y lo peor que ha vivido en su experiencia comunitaria?*

A la primera, puedo responder, con total sinceridad, que me siento plenamente feliz, y bendigo al Señor por su llamada, que ha implicado no obstante la experiencia viva de lo que Cristo ya advirtió: -"El que quiera seguirme, renúnciese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Pero he comprobado que la cruz, libre y generosamente asumida, no acarrea desdicha, sino felicidad.

A la segunda pregunta respondo: Lo mejor de la vida comunitaria es compartir fraternalmente nuestra propia realidad de pecado; descubrir que, cuando yo debo afrontar el peso agobiante de mis propias deficiencias, debilidades y reacciones, actitudes y comportamientos nada sanos, a los que tengo alrededor les pasa lo mismo, y me digo: ¡Qué bueno no estar sólo frente al monstruo!

Lo peor de la vida comunitaria es que, a veces, los monstruos que hay en cada uno de nosotros peleen entre sí, más bien que unirnos todos para someterlos a mandamiento. ¡Todos somos hermanos en el pecado!

La madurez humana y religiosa implica haber armonizado e integrado debidamente idealismo y realismo. Hay idealistas que jamás lograron encajar la realidad, como hay realistas que perdieron toda capacidad de ilusión. La Teología de la Encarnación nos deja en claro que todo gran ideal ha de ser encarnado en la profanidad de nuestra vida, y en esa medida, y en cierto modo anonadarse, empequeñecerse, humillarse (=kénosis) en lenguaje de San Pablo. Es el ejemplo de Cristo.

9.- Idealismo y realismo.- En mis largos años de vida religiosa he pasado por mis crisis de vocación, con fuerte añoranza de aquello a que renuncié; en concreto, la vida matrimonial y familiar. En mi acción pastoral, he podido conocer, desde la confianza, la realidad de multitud de matrimonios y familias. Y la comprobación constante de que en ellos se dan, a veces centuplicados, las mismas dificultades, problemas y conflictos que encuentro y tiendo a magnificar en mi propia comunidad, me han llevado a amar cada vez más a mi comunidad y a sentir que me ha tocado en suerte lo mejor.

Otra clase de confianzas han contribuido a fortalecerme en el gozo de mi propia vocación: Muchas de las que fueron mis cohermanas, renegaron del realismo de la vida comunitaria y decidieron tomar otra opción. Posteriormente, muchas de ellas me confienciaron que los problemas y dificultades vividos en la interrelación comunitaria son pequeñeces ridículas frente a los que han encontrado en su nueva vida. Todo idealismo que busque realizarse huyendo del realismo, termina estrellado.

En la valoración de la propia comunidad ocurre frecuentemente lo con otros valores importantes de la vida:

= Hay pesimistas que se pasan renegando de la vida por las evidentes negatividades que presenta; hasta el día en que, en un accidente trágico, estuvieron a punto de perderla. Entonces entendieron su valor y su belleza.

= Hay quienes se lamentan de "lo que hay que ver", en esta triste vida; hasta que un día perdieron la vista. Desde entonces, sueñan con la dicha de ver, sea lo que sea.

= No son raros los que viven al lado de su madre, con total frialdad e indiferencia, cuando no mortificándola; hasta que un día se murió y, desde entonces, hablan de ella como de la mejor madre del mundo.

Siempre nos parece mejor y más sugestivo lo que vislumbramos desde lejos que lo que tenemos entre manos.

10.- La realidad del amor fraterno.- En la vida comunitaria no solemos ser demasiado efusivos en la expresión de nuestro amor fraterno. Más aún, la rutina y las pequeñas diferencias, problemas y conflictos del vivir de cada día se sobreponen de tal modo, que no permiten vislumbrar que tal amor pueda realmente existir. Tres hechos de la guerra civil española me han ayudado a afinar la mirada:

= Gran número de los religiosos agustinos de mi Provincia fueron conducidos a prisión. A muchos de ellos, de gran ascendiente y prestigio nacional, alguien influyente les ofreció la libertad. Y, reunidos todos los mayores en el patio de la cárcel, convinieron en no abandonarla ninguno, mientras no se diera también la libertad a los más jóvenes que estaban entre ellos. ¡Murieron fusilados 110!

= A otro agustino, hoy beatificado, Mons. Anselmo Polanco, obispo de Teruel, se le ofreció, en repetidas ocasiones, la libertad. Y se mantuvo irreductible hasta la muerte: "¡O salgo con los míos, o muero con los míos! Y murió con los suyos.

= Varios de los religiosos, durante la guerra, tuvieron mejor suerte que otros, con medios de subsistencia suficientes hasta pasar la crisis. Y expusieron muchas veces su vida para compartir con sus hermanos detenidos y, por consiguiente identificados, sus propios recursos.

Y estos hechos, me dejan siempre un interrogante: -¿Cómo lograr, en la vida comunitaria normal, hacer saber a cada hermano que estaría dispuesto a dar "mi pellejo" por él?

Uno de los problemas comunes de la vida real es que, con frecuencia existe un amor latente, que sólo se hace patente en circunstancias extremas. Y si éstas nunca se dan, tal amor jamás aparece. He aquí dos ejemplos luminosos:

a) **¿Doctor, tardaré mucho en morirme?** Hace muchos años, cuando trabajaba como voluntario en un Hospital de Stanford, conocí a una ninita llamada Liz quien sufría de una extraña enfermedad. Su único chance de recuperarse aparentemente era una transfusión de sangre de su hermano de 5 años, quien había sobrevivido milagrosamente a la misma enfermedad y había desarrollado anticuerpos necesarios para combatir la enfermedad. El doctor explicó la situación al hermano de la niña, y le pregunté si estaría dispuesto a dar su sangre a su hermana. Yo lo vi dudar por solo un momento antes de tomar un gran suspiro y decir: "Si, Yo lo hare, si eso salva a Liz."

Mientras la transfusion continuaba, el estaba acostado en una cama al lado de la de su hermana, y sonriente mientras nosotros lo asistamos a el y a su hermana, viendo retornar el color a las mejillas de la niña. Entonces la cara del niño se puso pálida y su sonrisa desapareció. El miró al doctor y le pregunto con voz temblorosa **¿Doctor, tardaré mucho en morirme?** Siendo solo un niño, no habia comprendido al doctor; el pensaba que le daría toda su sangre a su hermana. ¡Y aun así se la daba!

b) El amor a la madre.- Dos amigas se encontraban tomando un café y una le comenta en tono de queja a la otra:

-Mi mamá me llama mucho por teléfono para pedirme que vaya a platicar con ella. Yo voy poco y en ocasiones siento que me molesta su forma de ser. Ya sabes como son los viejos: Cuentan las mismas cosas una y otra vez. Además, nunca me faltan compromisos: que el trabajo, que mi novio, que los amigos...

-Yo en cambio -le dijo su compañera -platico mucho con mi mamá. Cada vez que estoy triste, voy con ella; cuando me siento sola, cuando tengo un problema y necesito fortaleza, acudo a ella y me siento mejor.

-Caramba -se apenó la otra. -Eres mejor que yo.

-No lo creas, soy igual que tu -respondió la amiga con tristeza, visito a mi mamá en el cementerio. Murio hace tiempo, pero mientras estuvo conmigo, tampoco yo iba a platicar con ella y pensaba lo mismo que tu. No sabes cuanto falta me hace su presencia, cuanto la echo de menos y cuanto la busco ahora que ha partido. Si de algo te sirve mi experiencia, platica con tu mamá hoy que todavía la tienes, valora su presencia resaltando sus virtudes que seguro las tiene y trata de hacer a un lado sus errores que de una forma u otra ya forman parte de su ser. No esperes a que este en un panteón, porque ahí la reflexión duele hasta el fondo del alma, porque entiendes que ya nunca podrás hacer lo que dejaste pendiente, será un hueco que nunca podrás llenar, no permitas que te pase lo que me paso a mí.

En el automóvil, iba pensando la muchacha en las palabras de su amiga. Cuando llegó a la oficina, dijo a su secretaria: -Comuníqueme por favor con mi mamá, no me pase más llamadas y también modifique mi agenda porque es muy probable que este día, se lo dedique a ella!

¿Tu crees que esto solo se refiere a los padres? Desafortunadamente no. Siempre estamos devaluando el cariño o la amistad que otras personas nos ofrecen y en ocasiones lo perdemos miserablemente porque no sabemos cuán importante era, hasta que ya no están a nuestro lado.

MEDITACIÓN COMUNITARIA

-Parodia de la meditación sobre la Iglesia, de Carlos Carreto-

"¡Qué criticable eres, comunidad! Sin embargo, ¡Cuánto te amo!

¡Cuanto me has hecho sufrir! Pero, ¡cuánto te debo!

***Me he sentido tentado muchas veces de abandonarte y perderte de vista;
pero te necesito.***

¡Me has hecho ver muchas pequeñeces y mezquindades;

Y, sin embargo, me has abierto el camino de la santidad!

En ti he contemplado inconsecuencias, falsedades y pasiones humanas.

Pero he visto también, por otra parte, los más puro, generoso y bello del vivir humano.

¡Cuántas veces he sentido deseos de estrellarte contra la puerta de mi alma!

Y cuantísimas otras veces he pedido poder morir en tu seno, el único seguro!

No, no puedo librarme de tí, porque soy tuyo, aunque sin serlo por entero.

Además, ¿adónde iría? ¿a fundar una familia; a trabajar bajo una fábrica?

El caso es que, fuera donde fuera, encontraría los mismísimos defectos,

ya que son los míos, los que llevo dentro.

Soy lo bastante viejo para comprender

que no soy mejor que los demás!" .

Tema 16.- EL TRINOMIO “INTERIORIDAD-COMUNIDAD-MISIÓN”.

1.- LA CUESTIÓN DE LOS ESPACIOS

a) Distribución equitativa .- La revitalización de nuestra Vida Religiosa exige una distribución equitativa de “**espacios**”:

= **Espacios para el cultivo personal(interioridad)**: vida de meditación y oración, lectura y estudio, seria preparación de nuestras actuaciones pastorales, autoformación permanente.

= **Espacios para la vida comunitaria**: Oración en común, capítulo local, recreación y convivencia, planificación, retiros.

= **Espacios para la misión**; Actividades pastorales.

De hecho, sabemos que la misión tiende a comernos por igual la interioridad y la comunidad. Las actividades pastorales absorben lo mejor de nuestro tiempo y apenas quedan espacios para el cultivo personal y para la vida comunitaria.

b) Las dificultades prácticas del vivir comunitario.- Todos admitimos, como utopía, la importancia de la Comunidad. En la práctica contamos hoy con una serie de factores que anula prácticamente la vida comunitaria, y no acertamos a superar:

= **Primer factor**: La mayoría de las comunidades no pasan de tres miembros. Lo que empobrece insoslayablemente la interrelación.

= **Segundo factor**: Muchas comunidades están integradas por personas de gran diferencia de edad: un joven junto a dos adultos de más de 60 años.

= **Tercer factor**: En no pocas comunidades se dan hoy posiciones y mentalidades fuertemente contrastadas.

= **Cuarto factor**: Somos sacerdotes. Y cada uno tiene hoy un campo de acción que hace 50 años trabajaban tres sacerdotes.

Hoy es común este caso tipo: Fr. José es colaborador del párroco. Tiene a su cargo el movimiento juvenil; da varias clases semanales en el Colegio; lleva la capellanía de las Hermanas de San José. Además es secretario provincial y forma parte de la Directiva de la Confederación de Religiosos. El P. Provincial le ha pedido también que se haga cargo de la promoción de vocaciones, formando parte del Equipo de Formación. Y es animador y delegado de base en el Proyecto de Revitalización de la Orden en el Continente. Aparte de ello lleva la procuración en la comunidad. Todo ello le implica constantes reuniones y aun viajes: reuniones de comunidad, reuniones de circunscripción y continentales, reuniones diocesanas, reuniones parroquiales, reuniones en la Confederación de Religiosos. Con frecuencia se le juntan dos o más compromisos simultáneos, que le obligan a prescindir de uno o más de ellos, y no puede menos de faltar a muchos actos comunes, en la comunidad.

c) Prioridad de la vida fraterna sobre la misión.- En nuestra Orden viene enfatizándose la incuestionable prioridad de la vida comunitaria sobre las actividades pastorales, señalando que la vida comunitaria ya es por sí misma un apostolado.

La comunidad en sí misma es un apostolado de primer orden, nuestro primer apostolado, hasta el punto de que ninguna comunidad agustiniana será efectivamente apostólica, en cuanto comunidad en relación con las demás, si ante todo no se esfuerza por poner su familia en orden y hacerse a sí misma una comunidad cristiana ejemplar, que trate de reflejar el amor de Cristo mediante la unidad en la caridad y en la amistad.... Toda la comunidad unida, cuyos miembros, uno por uno, están llamados a ser verdaderos apóstoles con sus propios hermanos antes que con ningún otro.....Para San Agustín, lo que la comunidad es y representa es tan importante como lo que ella realiza....Para san Agustín, nuestro primer apostolado en el interior de la iglesia es la realización de la comunidad-amor (T.Tack, La comunidad agustiniana y el apostolado,1974).

El ideal sería volver a comunidades con un mínimo de diez miembros para hacer más y más significativa la experiencia comunitaria. Pero, siendo sacerdotes, sonaría a antievangélico que diez sacerdotes vivieran juntos, mientras muchas poblaciones se quedan sin presencia y atención sacerdotales cercanos.

Estos y otros factores están bloqueando, de hecho, todo intento de revitalización comunitaria.

2.- UN PROBLEMA IMPORTANTE EN TODA LA ORDEN

Lo que sigue es una síntesis de la Carta de Fr. Agostino Gardin, OFM Conv, Armonizar fraternidad y misión(febrero 1999). Sin duda, responde también a un problema repetidamente detectado en nuestras comunidades agustinianas.

El modo concreto de conjugar la vida fraterna comunitaria y los compromisos apostólicos lo considero, pues, un problema de especial relevancia en el momento actual de nuestra orden. Es más, de la solución que demos a dicho problema dependerá en buena medida el rostro de nuestra Familia religiosa en el futuro.

UNA JORNADA CUALQUIERA EN EL CONVENTO DE ISSA

En la comunidad de Isissa, que está encargada de una parroquia, viven y trabajan cuatro hermanos: Fr. Reinaldo, guardián y párroco; Fr. Gregorio, que se encarga sobre todo de la pastoral de los adolescentes y jóvenes; Fr. Demetrio, hermano no sacerdote, que divide su tiempo entre el trabajo parroquial y un centro social para drogadictos dirigido por la diócesis; y Fr. Paulino, el cual, además de desarrollar diversas actividades parroquiales, da clases en un colegio de la ciudad.

à\$35;?CGKOS21.11111111âÆ(ââ3BY\$âÆ(æÕáíæ\$\$2'Æù

dxdÄ!#o&"D&rawßObjectßTextäÉßääÄääää<éääöÄäÄCÄéäçHÄÄKKKKäÄÄøÄÖÄÄ1è!äÄ!døÆ